



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



1 SAMUEL

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Ana ora pidiendo un hijo

1 Había un hombre de Ramatáim-zofim, de la región montañosa de Efraim, el cual se llamaba Elqana. Era hijo de Yerójam, hijo de Elihú, hijo de Tóju, hijo de Zuf el efrateo. **2**Y tenía dos mujeres: Una se llamaba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía.

3Aquel hombre subía año tras año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a YHVH de los Ejércitos en Shiloh. Allí estaban los dos hijos de Elí, Ofni y Pinjas, sacerdotes de YHVH. **4**Y cuando llegaba el día en que Elqana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos e hijas. **5**Y a Ana le daba una porción doble porque la amaba, pero YHVH había cerrado su matriz. **6**Pero su rival la irritaba continuamente para humillarla, porque YHVH había cerrado su matriz. **7**Así hacía cada año cuando subía a la casa de YHVH. Ella la irritaba, por lo cual Ana lloraba y no comía. **8**Pero Elqana su marido le dijo:

—Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?

9Después de haber comido y bebido en Shiloh, Ana se levantó, y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto al poste de la puerta del templo de YHVH, ella oró a YHVH con amargura de alma, y lloró mucho. **11**E hizo un voto diciendo: “Oh YHVH de los Ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que le das un hijo varón, entonces yo lo dedicaré a YHVH todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.”

12Sucedió que mientras oraba largamente delante de YHVH, Elí observaba la boca de ella. **13**Ana hablaba en su corazón; sólo se movían sus labios, pero no se oía su voz.

Elí creyó que ella estaba ebria, **14**y le preguntó Elí:

—¿Hasta cuándo vas a estar ebria? ¡Aparta de ti el vino!

¹⁵Ana respondió y dijo:

—No, señor mío. Yo soy una mujer atribulada de espíritu. No he bebido vino ni licor, sino que derramo mi alma delante de YHVH. ¹⁶No pienses que tu sierva es una mujer impía. Es por mi gran congoja y mi aflicción que he hablado hasta ahora.

¹⁷Elí respondió y le dijo:

—Vé en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho.

¹⁸Ella dijo:

—Que tu sierva halle gracia ante tus ojos.

La mujer siguió su camino. Después comió y no estuvo más triste.

Nacimiento y dedicación de Samuel

¹⁹Se levantaron de madrugada y adoraron delante de YHVH. Y volviéndose, llegaron a su casa en Ramáh.

Elqana conoció a Ana su mujer, y YHVH se acordó de ella. ²⁰Y sucedió que a su debido tiempo Ana concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Porque se lo pedí a YHVH.”

²¹Después aquel hombre, Elqana, subió con toda su familia para ofrecer a YHVH el sacrificio anual y cumplir su voto. ²²Pero Ana no fue, sino que dijo a su marido:

—Tan pronto como el niño sea destetado lo llevaré para que sea presentado ante YHVH y se quede allí para siempre.

²³Y Elqana su marido le respondió:

—Haz lo que te parezca bien. Quédate hasta que lo destetes. ¡Sólo que YHVH cumpla su palabra!

Así que la mujer se quedó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó. ²⁴Y después de haberlo destetado lo llevó consigo a la casa de YHVH en Shiloh junto con un toro de tres años, un efa de harina y una jarra de vino. El niño era pequeño.

²⁵Después de degollar el toro, llevaron el niño a Elí, ²⁶y ella dijo:

—¡Oh señor mío! ¡Vive tu alma, oh señor mío, que yo soy aquella mujer que estuvo de pie aquí junto a ti, orando a YHVH. ²⁷Por este niño oraba, y YHVH me ha concedido lo que le pedí. ²⁸Por eso yo también se lo dedico a YHVH. Y estará dedicado a YHVH todos los días de su vida.

Y ella adoró allí a YHVH.

Oración de Ana al dedicar a Samuel

2 Entonces Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en YHVH;
mi cuerno se exalta en YHVH.
Mi boca se ensancha contra mis enemigos,
porque me he alegrado en tu salvación.

²No hay santo como YHVH;
 porque no hay ninguno aparte de ti.
 No hay roca como nuestro Dios.

³No multipliquéis palabras altaneras;
 cesen en vuestra boca las palabras insolentes.
 Porque YHVH es un Dios de todo saber;
 por él son examinadas las acciones.

⁴Los arcos de los fuertes son quebrados,
 pero los que tropiezan se ciñen de poder.
⁵Los que estaban saciados se alquilan por comida,
 y los que estaban hambrientos dejan de estarlo.
 Aun la que era estéril da a luz siete hijos,
 y la que tenía muchos hijos languidece.

⁶YHVH hace morir y hace vivir.
 El hace descender al Sheol y hace subir.
⁷YHVH hace empobrecer y hace enriquecer.
 El humilla y enaltece.

⁸El levanta del polvo al pobre,
 y al necesitado enaltece desde el basural,
 para hacerle sentar con los nobles
 y hacerle poseer un trono de gloria.
 Porque de YHVH son las columnas de la tierra,
 y sobre ellas asentó el mundo.

⁹El guarda los pies de sus fieles,
 pero los impíos perecen en las tinieblas;
 porque nadie triunfará por su propia fuerza.
¹⁰YHVH quebrantará a sus adversarios;
 contra ellos tronará desde los cielos.
 YHVH juzgará los confines de la Tierra.
 El dará fortaleza a su rey,
 y enaltecerá el cuerno de su ungido.

¹¹Después, Elqana regresó a su casa en Ramáh. Pero el niño servía a YHVH delante del sacerdote Elí.

Samuel y los hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran hombres impíos que no tenían conocimiento de YHVH.
¹³Los sacerdotes acostumbraban a proceder con el pueblo de esta manera: Cuando alguno ofrecía un sacrificio, y mientras era cocida la carne, el criado del sacerdote iba con un garfio de tres dientes en su mano ¹⁴y lo metía en el perol, en el caldero, en la olla o en la

marmita, y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. Esto hacían con toda persona de Israel que iba allí a Shiloh.

¹⁵Asimismo, iba el criado del sacerdote aun antes de que quemaran el sebo, y decía al que sacrificaba: “Da al sacerdote carne para asar, porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.”

¹⁶Si el hombre le respondía, “deja que primero hagan arder el sebo, y después toma todo lo que te apetezca”, él decía: “No. Dámela ahora mismo; de lo contrario la tomaré por la fuerza.”

¹⁷El pecado de los jóvenes era muy grande delante de YHVH; porque los hombres trataban con irreverencia las ofrendas de YHVH.

¹⁸Pero el niño Samuel servía delante de YHVH vestido con un efod de lino. ¹⁹Su madre le hacía año tras año una túnica pequeña y se la llevaba cuando iba con su marido para ofrecer el sacrificio anual. ²⁰Entonces Elí bendecía a Elqana y a su mujer diciendo: “YHVH te dé hijos de esta mujer en lugar de éste que ella pidió a YHVH.”

Y regresaban a su casa, ²¹porque YHVH había visitado a Ana con su favor y ella concibió y ella había dado a luz otros tres hijos y dos hijas. Pero el niño Samuel crecía delante de YHVH.

²²Elí ya era muy anciano y escuchaba todo lo que hacían sus hijos a todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo de reunión.

²³El les dijo:

—¿Por qué hacéis semejantes cosas? Yo oigo de todo este pueblo acerca de vuestras malas acciones. ²⁴No, hijos míos; no es bueno el rumor que escucho, haciendo transgredir al pueblo de YHVH. ²⁵Si un hombre peca contra otro hombre, los magistrados harán de árbitros; pero si alguno peca contra YHVH, ¿quién intercederá por él?

Sin embargo, ellos no escuchaban la voz de su padre, porque YHVH quería hacerlos morir,

²⁶Pero el niño Samuel crecía y era bueno para con Dios y los hombres.

Profecía contra la casa de Elí

²⁷Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: “Así dice YHVH: ‘Yo me manifesté claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto al servicio de la familia del faraón. ²⁸Yo le escogí como sacerdote mío entre todas las tribus de Israel, para que subiera a mi altar, quemara el incienso y llevara el efod en mi presencia. Yo he dado a la casa de tu padre todas las ofrendas quemadas de los hijos de Israel. ²⁹¿Por qué habéis desdeñado mis sacrificios y mis ofrendas que mandé ofrecer en mi morada? Has honrado a tus hijos más que a mí, y os habéis engordado con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo.’”

³⁰“Por tanto, dice YHVH Dios de Israel: ‘En verdad, yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre estarían delante de mí para siempre.’ Pero ahora, dice YHVH: ‘¡De ninguna manera! Yo honraré a los que me honran; pero los que me desprecian serán tenidos en poco. ³¹Y vienen días cuando cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que en tu casa no haya ancianos. ³²Tú verás que tu morada padece necesidad mientras yo colmo de bienes a Israel; y jamás habrá ancianos en tu casa. ³³Pero no eliminaré completamente a los tuyos que sirven en mi altar, para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor. Todos los descendientes de tu casa morirán en edad viril. ³⁴Te servirá de señal esto

que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Pinjas: Ambos morirán en el mismo día. ³⁵Pero yo levantaré para mí un sacerdote fiel que actúe conforme a mi corazón y a mi alma. Le edificaré una casa firme, y él andará en presencia de mi ungido todos los días. ³⁶Y sucederá que el que quede de tu casa irá a postrarse delante de él por un poco de dinero y por un bocado de pan, diciéndole: Por favor, inclúyeme en alguno de los servicios sacerdotales a fin de que yo tenga un poco de pan para comer.’ ”

YHVH se revela al joven Samuel

3 El joven Samuel servía a YHVH delante de Elí. La palabra de YHVH escaseaba en aquellos días, y no había visiones con frecuencia. ²Pero aconteció cierto día mientras Elí —cuyos ojos habían comenzado a debilitarse, de modo que no podía ver— estaba acostado en su aposento ³y Samuel dormía en el templo de YHVH donde estaba el arca de Dios, que antes que la lámpara de Dios fuese apagada, ⁴YHVH llamó a Samuel, y él respondió:

—Aquí me tienes.

⁵Y corrió a Elí diciendo:

—Aquí me tienes. ¿Para qué me has llamado?

Elí respondió:

—Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.

El se volvió y se acostó, ⁶y YHVH volvió a llamar:

—Samuel. . .

Samuel se levantó, fue a Elí y le dijo:

—Aquí me tienes. ¿Para qué me has llamado?

Elí respondió:

—Hijo mío, yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.

⁷Samuel todavía no conocía a YHVH, ni la palabra de YHVH le había sido aún revelada.

⁸YHVH llamó por tercera vez a Samuel, y él se levantó, fue a Elí y dijo:

—Aquí me tienes. ¿Para qué me has llamado?

Entonces Elí entendió que YHVH llamaba al muchacho. ⁹Y Elí dijo a Samuel:

—Vé y acuéstate. Y sucederá que si te llama, dirás: “Habla, oh YHVH, que tu siervo escucha.”

Samuel se fue y se acostó en su sitio. ¹⁰Entonces vino YHVH, se detuvo y llamó como las otras veces:

—Samuel, Samuel. . .

Samuel respondió:

—Habla, que tu siervo escucha.

¹¹Y YHVH le dijo a Samuel:

—Yo voy a hacer algo en Israel que a quien lo escuche le retiñirán los oídos.

¹²Aquel día cumpliré contra Elí, de principio a fin, todas las cosas que he hablado contra su casa. ¹³Yo le he declarado que juzgaré a su casa para siempre por la iniquidad que él conoce. Porque sus hijos han blasfemado contra Dios, y él no les ha reprochado. ¹⁴Por tanto, he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de su casa jamás será expiada, ni con sacrificios ni con ofrendas.

¹⁵Samuel permaneció acostado hasta la mañana. Luego abrió las puertas de la casa de YHVH. Pero Samuel temía contar la visión a Elí.

¹⁶Entonces Elí llamó a Samuel y le dijo:

—Hijo mío, Samuel.

El respondió:

—Aquí me tienes.

¹⁷El le preguntó:

—¿Qué es lo que te ha hablado? No me lo encubras. Así te haga Dios, y aun te añada, si me encubres una palabra de todo lo que ha hablado contigo.

¹⁸Samuel se lo contó todo sin encubrirle nada. Entonces él dijo:

—El es YHVH. Que haga lo que le parezca bien.

¹⁹Samuel crecía, y YHVH estaba con él y no dejaba caer a tierra ninguna de sus palabras. ²⁰Todo Israel, desde Dan hasta Beersheva, sabía que Samuel estaba acreditado como profeta de YHVH. ²¹YHVH volvió a manifestarse en Shiloh, pues era en Shiloh donde YHVH se revelaba a Samuel mediante la palabra de YHVH.

4 Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel.

Los filisteos capturan el arca de Dios

Por aquel tiempo Israel salió en pie de guerra al encuentro de los filisteos y acampó junto a Even-ézer, mientras que los filisteos acamparon en Afec. ²Los filisteos se dispusieron para combatir contra Israel; y cuando se libró la batalla, Israel fue vencido ante los filisteos quienes mataron en el campo de batalla unos 4.000 hombres.

³Cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel preguntaron:

—¿Por qué nos ha causado hoy YHVH una derrota antes los filisteos? Hagamos traer acá de Shiloh el arca del Pacto de YHVH, para que venga en medio de nosotros y nos libre de mano de nuestros enemigos.

⁴Entonces el pueblo envió a Shiloh e hicieron traer de allí el arca del Pacto de YHVH de los Ejércitos, que tiene su trono entre los querubines. Ofni y Pinjas, los dos hijos de Elí, estaban allí con el arca del Pacto de Dios.

⁵Aconteció que cuando el arca del Pacto de YHVH llegó al campamento, todo Israel gritó con un júbilo tan grande que la tierra tembló. ⁶Cuando los filisteos oyeron el estruendo del júbilo, preguntaron:

—¿A qué se debe este estruendo de gran júbilo en el campamento de los hebreos?

Cuando se enteraron de que el arca de YHVH había sido traída al campamento, ⁷los filisteos tuvieron miedo y decían:

—¡Los dioses han venido al campamento!

Y añadían:

—¡Ay de nosotros, porque semejante cosa no había sucedido ni ayer ni antes de ayer! ⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto. ⁹Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos como ellos os han servido a vosotros. ¡Sed hombres y combatid!

¹⁰Los filisteos combatieron, e Israel fue vencido, y cada uno huyó a su morada. Ocurrió una gran derrota, pues cayeron de Israel 30,000 hombres de infantería. ¹¹El arca de Dios fue tomada, y fueron muertos Ofni y Pinjas, los dos hijos de Elí.

La tragedia de la casa de Elí

¹²Aquel mismo día cierto hombre de Benjamín corrió desde el campo de batalla hasta Shiloh, con la ropa rasgada y tierra sobre su cabeza.

¹³Cuando llegó, Elí estaba sentado en un banco, vigilando junto al camino, porque su corazón temblaba a causa del arca de Dios.

Cuando aquel hombre llegó a la ciudad y dio la noticia, toda la ciudad prorrumpió en griterío. ¹⁴Al oír Elí el estruendo del griterío, preguntó:

—¿A qué se debe la bulla de esta multitud?

El hombre se dio prisa y dio la noticia a Elí.

¹⁵Elí tenía ya 98 años; sus pupilas estaban inmóviles y no podía ver.

¹⁶El hombre dijo a Elí:

—Soy el que ha venido de la batalla. Hoy escapé de la batalla.

Y Elí le preguntó:

—¿Qué ha pasado, hijo mío?

¹⁷El mensajero respondió y dijo:

—Israel ha huido delante de los filisteos. Ha ocurrido una gran mortandad entre el pueblo. También han muerto tus dos hijos, Ofni y Pinjas. Y el arca de Dios ha sido capturada.

¹⁸Aconteció que cuando él mencionó el arca de Dios, Elí cayó del banco de espaldas, junto a la puerta, se quebró la nuca y murió, porque era un hombre anciano y obeso. El había juzgado a Israel durante cuarenta años.

¹⁹También su nuera, la mujer de Pinjas, que estaba encinta y próxima a dar a luz, al oír la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su marido habían muerto, se encorvó y dio a luz, porque le sobrevinieron sus dolores. ²⁰En el momento de su muerte le decían las que estaban junto a ella:

—No tengas temor, porque has dado a luz un hijo.

Pero ella no respondió ni prestó atención. ²¹Ella llamó al niño, Icabod, diciendo: “La gloria se ha apartado de Israel.”

Dijo esto porque el arca de Dios había sido capturada, y por lo ocurrido a su suegro y a su marido. ²²Ella dijo: “La gloria se ha apartado de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.”

El arca de Dios y la imagen de Dagón

5 Después de haber capturado el arca de Dios, los filisteos la llevaron de Even-ézer a Ashdod. ²Los filisteos tomaron el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. ³Y cuando los de Ashdod se levantaron temprano al día siguiente, hallaron que Dagón estaba caído en tierra sobre su rostro, frente al arca de YHVH. Entonces tomaron a Dagón y lo pusieron de nuevo en su sitio.

⁴Pero al levantarse temprano al día siguiente vieron que Dagón estaba caído en tierra sobre su rostro frente al arca de YHVH, y la cabeza y las manos de Dagón estaban seccionadas sobre el umbral. Sólo le quedaba la parte de pez. ⁵Por esta razón los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Ashdod, hasta el día de hoy.

El arca ocasiona plagas a los filisteos

⁶La mano de YHVH se agravó contra los de Ashdod: Los asoló y los hirió con tumores, tanto en Ashdod como en sus territorios. ⁷Al ver esto, los hombres de Ashdod dijeron:

—¡Que no se quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre Dagón nuestro Dios!

⁸Entonces mandaron reunirse con ellos a todos los gobernantes de los filisteos y les preguntaron:

—¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?

Ellos respondieron:

—Que el arca del Dios de Israel sea trasladada a Gat.

Y trasladaron el arca del Dios de Israel. ⁹Pero aconteció, después que la habían trasladado, que la mano de YHVH fue contra la ciudad ocasionando gran pánico. E hirió a los nombres de la ciudad desde el menor hasta el mayor, de modo que aparecieron en ellos tumores.

¹⁰Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los de Ecrón dieron voces diciendo:

—¡Han trasladado hasta nosotros el arca del Dios de Israel para que nos haga morir a nosotros y a nuestro pueblo!

¹¹Entonces mandaron reunir a todos los gobernantes de los filisteos, y dijeron:

—Enviad el arca del Dios de Israel y que vuelva a su lugar, no sea que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo.

Pues había pánico de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. ¹²Los hombres que no habían muerto fueron llagados con tumores, y el clamor de la ciudad subía hasta el cielo.

Los filisteos devuelven el arca

6 El arca de YHVH estuvo en la tierra de los filisteos siete meses. ²Entonces los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos, y les preguntaron:

—¿Qué haremos con el arca de YHVH? Hacednos conocer cómo la hemos de enviar a su lugar.

³Ellos respondieron:

—Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis sola, sino enviadle una ofrenda por la culpa. Entonces seréis sanados y entenderéis por qué su mano no se apartó de vosotros.

⁴Ellos preguntaron:

—¿Cuál será la ofrenda por la culpa que le hemos de enviar?

Ellos respondieron:

—Daréis cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, conforme al número de los gobernantes de os filisteos, porque la misma plaga os ha afligido a todos vosotros y a vuestros gobernantes. ⁵Haced, pues, figuras de vuestros tumores y de los ratones que destruyen la tierra, y dad gloria al Dios de Israel. Quizás aligere el peso de su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra. ⁶¿Por qué endureceréis vuestro corazón como los egipcios y el faraón endurecieron su corazón? Después que él se había ensañado contra de ellos, ¿no los dejaron ir, y se fueron? ⁷Haced, pues, una carreta nueva. Luego tomad dos vacas que estén criando, sobre las cuales no haya sido puesto yugo. Uncid las vacas a la carreta, y haced volver sus becerros de detrás de ellas, al corral. ⁸Tomad luego el arca de YHVH y ponedla sobre la carreta. Poned junto a ella, en una caja, los objetos de oro que le habéis de dar como ofrenda por la culpa, y dejadla ir. ⁹Entonces mirad: Si sube a Bet-shémesh por el camino hacia su territorio, entonces es YHVH quien nos ha hecho este mal tan grande. Si no, nos convenceremos de que no fue su mano la que nos hirió, sino que nos ha sucedido por casualidad.

¹⁰Y los hombres hicieron así. Tomaron dos vacas que estaban criando, las uncieron a la carreta, y encerraron sus terneros en el corral. ¹¹Luego pusieron sobre la carreta el arca de YHVH y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. ¹²Entonces las vacas se fueron de frente por el camino de Bet-shémesh. Iban por el camino, mugiendo mientras iban, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. Y los gobernantes de los filisteos fueron tras ellas hasta la frontera de Bet-shémesh.

El arca de Dios vuelve a Israel

¹³Los habitantes de Bet-shémesh estaban segando el trigo en el valle, y alzando sus ojos divisaron el arca, y se alegraron al verla. ¹⁴La carreta llegó al campo de Josué, de Bet-shémesh, y se detuvo allí, porque había una gran piedra. Entonces ellos partieron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto a YHVH.

¹⁵Los levitas bajaron el arca de YHVH y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban los objetos de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra.

Aquel día los hombres de Bet-shémesh hicieron holocaustos y ofrecieron sacrificios a YHVH.

¹⁶Cuando los cinco gobernantes de los filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón el mismo día.

¹⁷Los tumores de oro que los filisteos dieron a YHVH como ofrenda de paz por la culpa fueron: Uno por Ashdod, uno por Gaza, uno por Ashkelón, uno por Gat y uno por Ecrón. ¹⁸También los ratones de oro fueron según el número de todas las ciudades filisteas de los cinco gobernantes, tanto de las ciudades fortificadas como de sus aldeas sin muros.

La gran piedra sobre la cual colocaron el arca de YHVH está en el campo de Josué, de Bet-shémesh, hasta el día de hoy.

¹⁹Entonces Dios hirió a 70 de los hombres de Bet-shémesh porque habían mirado el arca de YHVH, e hirió a 50.000 personas en el pueblo. Y el pueblo hizo duelo porque YHVH había herido al pueblo con una plaga tan grande.

²⁰Los hombres de Bet-shémesh dijeron:

—¿Quién podrá estar delante de YHVH, este Dios santo? ¿Y a quién irá desde nosotros?

²¹Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-yearim, y dijeron:

—Los filisteos han devuelto el arca de YHVH. Descended y subidla a vuestro lugar.

7 Los hombres de Quiriat-yearim vinieron, subieron el arca de YHVH y la llevaron a la casa de Abinadav, en la colina. Luego consagraron a su hijo Elazar para que guardase el arca de YHVH.

Israel se consagra a YHVH en Mizpa

²Aconteció que desde el día en que el arca llegó a Quiriat-yearim pasó mucho tiempo, unos veinte años; y toda la casa de Israel gemía por YHVH.

³Entonces Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo:

—Si de todo vuestro corazón volvéis a YHVH, quitad de en medio de vosotros los dioses extraños y las Ashtarót, y preparad vuestro corazón para YHVH. Servidle sólo a él, y él os librá de mano de los filisteos.

⁴Entonces los hijos de Israel quitaron los Baales y las Ashtarót, y sirvieron sólo a YHVH. ⁵Y Samuel dijo:

—Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a YHVH por vosotros.

⁶Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la vertieron delante de YHVH. Aquel día ayunaron allí y dijeron:

—Hemos pecado contra YHVH.

Y Samuel juzgaba a los hijos de Israel en Mizpa.

Victoria de Israel en Even-ézer

⁷Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los gobernantes de ellos subieron contra Israel.

Al oír esto, los hijos de Israel tuvieron temor de los filisteos. ⁸Y los hijos de Israel dijeron a Samuel:

—No ceses de clamar por nosotros a YHVH nuestro Dios para que nos guarde de la mano de los filisteos.

⁹Entonces Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero a YHVH como holocausto. Samuel clamó a YHVH por Israel, y YHVH le escuchó.

¹⁰Aconteció que mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para combatir contra los hijos de Israel. Pero YHVH tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos. El los confundió, y ellos fueron derrotados ante Israel.

¹¹Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta debajo de Betkar. ¹²Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Shen, y la llamó Even-ézer, diciendo:

—Hasta aquí nos ayudó YHVH.

¹³Así fueron sometidos los filisteos y no volvieron más a invadir el territorio de Israel.

Labor itinerante de Samuel

La mano de YHVH estuvo contra los filisteos todo el tiempo de Samuel. ¹⁴Y fueron restituidas a Israel las ciudades que los filisteos le habían tomado desde Ecrón hasta Gat. Israel rescató sus territorios de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵Samuel juzgó a Israel todo el tiempo que vivió. ¹⁶E iba año tras año y hacía un recorrido por Betel, Guilgal y Mizpa. Y juzgaba a Israel en todos estos lugares. ¹⁷Después regresaba a Ramáh, pues allí estaba su casa; y allí también juzgaba a Israel. Allí mismo edificó un altar a YHVH.

Israel pide tener rey

8 Aconteció que habiendo envejecido Samuel, puso a sus hijos como jueces de Israel. ²Su hijo primogénito se llamaba Yoel, y su segundo hijo, Abías. Ellos fueron jueces en Beersheva. ³Pero sus hijos no andaban en los caminos de él, sino que se desviaron tras las ganancias deshonestas, aceptando soborno y pervirtiendo el derecho.

⁴Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Samuel en Ramáh, ⁵y le dijeron:

—Tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Ahora pon un rey que nos gobierne, como todos los pueblos.

⁶Estas palabras desagradaron a Samuel, porque dijeron: “Danos un rey que nos gobierne.”

Samuel oró a YHVH, ⁷y YHVH le dijo:

—Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no es a ti a quien han desechado. Es a mí a quien han desechado, para que no reine sobre ellos, ⁸de la manera que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses. Así hacen contigo también. ⁹Ahora, pues, escucha su voz, pero adviérteles solemnemente y declárales cuál será el proceder del rey que ha de reinar sobre ellos.

Advertencia sobre el proceder del rey

¹⁰Samuel refirió todas las palabras de YHVH al pueblo que le había pedido un rey, ¹¹y dijo: “Este será el proceder del rey que reine sobre vosotros: Tomará a vuestros hijos y los pondrá en sus carros y en su caballería, para que corran delante de su carro. ¹²Nombrará para sí jefes de millares y jefes de cincuenta. Hará que aren sus campos y sieguen su mies, que fabriquen sus armas de guerra y el equipo de sus carros. ¹³Tomará a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y panaderas. ¹⁴También tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus servidores. ¹⁵Tomará el diezmo de vuestros granos y viñedos para dárselo a sus funcionarios y servidores. ¹⁶Tomará a vuestros siervos, a vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes escogidos y a vuestros mejores asnos para ocuparlos en sus obras. ¹⁷También tomará el diezmo de vuestros

rebaños, y vosotros mismos seréis sus esclavos. ¹⁸Aquel día clamaréis a causa de vuestro rey que os habréis elegido, pero aquel día YHVH no os escuchará.”

¹⁹Pero el pueblo rehusó escuchar a Samuel. Y dijeron:

—No, sino que haya rey sobre nosotros. ²⁰Entonces nosotros seremos también como todos los pueblos. Nuestro rey nos gobernará, saldrá al frente de nosotros y llevará a cabo nuestras batallas.

²¹Samuel escuchó las palabras del pueblo y las refirió a oídos de YHVH. ²²Y YHVH dijo a Samuel:

—Escucha su voz y pon un rey sobre ellos.

Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel:

—Regrese cada uno a su ciudad.

Samuel reconoce a Saúl como el elegido

9 Había un hombre de Benjamín que se llamaba Quish hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Bejorat, hijo de Afíaj, hijo de un hombre de Benjamín, un guerrero valiente. ²Este tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y apuesto. Entre los hijos de Israel no había otro mejor que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

³A Quish, padre de Saúl, se le perdieron sus asnas. Entonces Quish dijo a su hijo Saúl:

—Toma contigo a uno de los criados, levántate, y vé a buscar las asnas.

⁴El pasó por la región montañosa de Efraim, y de allí a la tierra de Shalishah, pero no las hallaron. Entonces pasaron por la tierra de Shaalím, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, pero no las hallaron.

⁵Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl le dijo a su criado que le acompañaba:

—Ven, volvámonos, porque quizás mi padre, dejando de preocuparse por las asnas, esté preocupado por nosotros.

⁶El le respondió:

—En esta ciudad hay un hombre de Dios, un hombre muy respetado. Todo lo que él dice sucede sin fallar. Ahora vamos allá, quizás nos señale el camino por donde debemos ir.

⁷Saúl respondió a su criado:

—Pero si vamos, ¿qué llevaremos al hombre? Porque el pan de nuestras alforjas ya se ha acabado. No tenemos un presente que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?

⁸El criado volvió a responder a Saúl y dijo:

—Yo tengo en mi poder la cuarta parte de un shequel de plata. Se lo daré al hombre de Dios para que nos indique nuestro camino.

⁹Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios decía: “Venid y vayamos al vidente.” Porque al profeta de hoy, antiguamente se le llamaba “vidente”.

¹⁰Entonces Saúl dijo al criado:

—Bien dices; anda, vamos.

Fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios. ¹¹Y cuando subían por la cuesta de la ciudad se encontraron con unas jóvenes que salían a sacar agua. A éstas les preguntaron:

—¿Está el vidente en este lugar?

¹²Ellas les respondieron diciendo:

—Sí. Allí está delante de ti. Ahora date prisa, porque hoy ha venido a la ciudad con motivo del sacrificio que el pueblo tiene hoy en el lugar alto. ¹³ Cuando entréis en la ciudad le encontraréis antes que él suba al lugar alto para comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, pues él tiene que bendecir el sacrificio. Después comerán los invitados. Ahora, pues, subid, y de inmediato le encontraréis.

¹⁴ Entonces ellos subieron a la ciudad. Y cuando estuvieron en medio de la ciudad vieron que Samuel venía hacia ellos para subir al lugar alto.

¹⁵ Un día antes que llegase Saúl, YHWH le había revelado al oído a Samuel, diciendo: ^{16c} “Mañana a esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín. A éste ungirás como soberano sobre mi pueblo Israel. El libraré a mi pueblo de mano de los filisteos, porque yo he visto a mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.”

¹⁷ Cuando Samuel vio a Saúl, YHWH le dijo:

—Este es el hombre de quien te hablé; éste gobernará a mi pueblo.

¹⁸ Cuando Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta de la ciudad, le dijo:

—Muéstrame, por favor, dónde está la casa del vidente.

¹⁹ Y Samuel respondió a Saúl diciendo:

—Yo soy el vidente. Subid delante de mí al lugar alto, y comed hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te diré todo lo que está en tu corazón. ²⁰ Y en cuanto a las asnas que se te perdieron hace tres días, no pongas en ello tu corazón, porque ya han sido halladas. Pero, ¿para quién será todo lo máspreciado en Israel? ¿Acaso no será para la casa de tu padre?

²¹ Saúl respondió diciendo:

—¿No soy yo de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y no es mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho semejante cosa?

Samuel unge a Saúl como rey

²² Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los hizo sentar en la sala y les dio lugar a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta hombres. ²³ Y Samuel dijo al cocinero:

—Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardaras aparte.

²⁴ El cocinero tomó un muslo y lo que había sobre él, y lo puso delante de Saúl. Y Samuel dijo:

—Esto es lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión fue guardado para ti cuando dije: “Yo he invitado al pueblo.”

Así que aquel día Saúl comió con Samuel. ²⁵ Y cuando habían descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en la azotea.

²⁶ Al día siguiente madrugaron, y sucedió que al tiempo de la aurora, Samuel llamó a Saúl, que estaba en la azotea, y le dijo:

—Levántate para que te despida.

Saúl se levantó, y salieron ambos, él y Samuel. ²⁷ Descendieron al extremo de la ciudad, y Samuel dijo a Saúl:

—Dile al criado que se nos adelante, pero tú espera un poco para que te declare la palabra de Dios.

Y el criado se adelantó.

10 Entonces Samuel tomó un frasco de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl y le besó diciéndole: “¿No te ha ungido YHVH como el soberano de su heredad?

²“Hoy, cuando te hayas apartado de mí, hallarás a dos hombres junto al sepulcro de Raquel en Zelzaj, en la frontera de Benjamín. Ellos te dirán: “Las asnas que fuiste a buscar han sido halladas. Y tu padre ha dejado de lado el asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: “¿Qué haré acerca de mi hijo?”

³“Cuando sigas de allí más adelante y llegues a la encina de Tabor, saldrán a tu encuentro tres hombres que suben a Dios en Betel llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una jarra de vino. ⁴Después que te hayan saludado, te darán dos panes, los cuales tomarás de sus manos. ⁵De allí irás a Guivát-elohim donde está el destacamento de los filisteos. Sucederá que cuando hayas entrado en la ciudad, allí encontrarás un grupo de profetas que descienden del lugar alto precedidos de liras, panderos, flautas y arpas; y ellos profetizando. ⁶Entonces el Espíritu de YHVH descenderá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos; y serás cambiado en otro hombre. ⁷Y sucederá cuando te hayan acontecido estas señales, haz lo que te venga a la mano, porque Dios está contigo.

⁸“Después descenderás antes que yo a Guilgal. Y yo descenderé hacia ti para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz. Espera siete días hasta que yo vaya a ti y te indique lo que has de hacer.”

⁹Aconteció que cuando Saúl volvió el hombro para apartarse de Samuel, Dios le transformó el corazón; y todas estas señales se cumplieron aquel día.

¹⁰Cuando llegaron a Guiváh, un grupo de profetas venía a su encuentro. Y el Espíritu de Dios descendió sobre él con poder, y él profetizó en medio de ellos. ¹¹Sucedió que cuando todos los que le conocían de ayer y antes de ayer vieron cómo profetizaba en medio de los profetas, los del pueblo se decían unos a otros:

—¿Qué le habrá pasado al hijo de Quish? ¿También está Saúl entre los profetas?

¹²Un hombre de allí respondió diciendo:

—¿Y quién es el padre de ellos?

Así, pues, se originó el refrán: “¿También está Saúl entre los profetas?”

¹³Saúl cesó de profetizar y llegó al lugar alto. ¹⁴Y un tío de Saúl les preguntó a él y a su criado:

—¿A dónde fuisteis?

El respondió:

—Fuimos a buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, acudimos a Samuel.

¹⁵El tío de Saúl dijo:

—Declárame, qué os ha dicho Samuel.

¹⁶Y Saúl respondió a su tío:

—Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas.

Pero del asunto del reino no le declaró nada de lo que Samuel le había hablado.

Saúl es aclamado rey en Mizpa

¹⁷Entonces Samuel convocó al pueblo delante de YHVH, en Mizpa, ¹⁸y dijo a los hijos de Israel:

—Así ha dicho YHVH Dios de Israel: “Yo saqué a Israel de Egipto librándoos de mano de los egipcios y de mano de todos los reinos que os oprimieron. ¹⁹Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios quien los libra de todas vuestras desgracias y angustias, y habéis dicho: ‘No; antes bien pon un rey sobre nosotros.’ Ahora, pues, presentaos delante de YHVH por vuestras tribus y por vuestros millares.”

²⁰Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, y fue tomada la tribu de Benjamín. ²¹Hizo que se acercara la tribu de Benjamín según sus clanes. Y fue tomado el clan de Matri, y de éste fue elegido Saúl hijo de Quish. Y le buscaron, pero no le pudieron hallar.

²²Entonces consultaron otra vez a YHVH:

—¿Aún ha de venir aquí ese hombre?

Y YHVH respondió:

—El está escondido entre el equipaje.

²³Ellos corrieron y le trajeron de allí. Y una vez en medio del pueblo, era más alto que todos, de los hombros para arriba.

²⁴Samuel dijo a todo el pueblo:

—¿Habéis visto al que YHVH ha elegido? ¡De veras no hay nadie como él en todo el pueblo!

Y todo el pueblo gritaba diciendo:

—¡Viva el rey!

²⁵Samuel explicó ante el pueblo el derecho del reino, y lo escribió en un rollo que guardó delante de YHVH. ²⁶Y Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa.

Saúl también se fue a su casa en Guiváh, y con él fueron algunos valerosos cuyos corazones Dios había tocado. ²⁷Pero unos perversos dijeron: “¿Cómo nos va a librar éste?”

Ellos le tuvieron en poco y no le llevaron un presente. Pero él calló.

Saúl derrota a los amonitas

11 Najash el amonita subió y acampó contra Yabesh, en Galaad, y todos los hombres de Yabesh le dijeron a Najash:

—Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

²Najash el amonita les respondió:

—Con esta condición haré alianza con vosotros: Que cada uno de vosotros se saque el ojo derecho, de modo que yo ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³Entonces los ancianos de Yabesh le dijeron:

—Danos siete días para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel. Si no hay quien nos libre, nos rendiremos a ti.

⁴Cuando los mensajeros llegaron a Guiváh de Saúl, dijeron estas palabras a oídos del pueblo, y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵Y sucedió que Saúl venía del campo, tras los bueyes. Y Saúl preguntó:

—¿Qué le pasa al pueblo, para que llore?

Entonces le repitieron las palabras de los hombres de Yabesh. ⁶Y cuando Saúl oyó estas palabras, el Espíritu de Dios descendió con poder sobre él, y se encendió su ira en gran manera. ⁷El tomó un par de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por medio de mensajeros a todo el territorio de Israel, diciendo: “Así se hará con los bueyes del que no salga tras Saúl y Samuel.”

Entonces el temor de YHVH cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. ⁸Saúl les pasó revista en Bezec: Los hijos de Israel eran 300.000, además de 30.000 hombres de Judá. ⁹Y a los mensajeros que habían venido les dijeron: “Así diréis a los hombres de Yabesh: ‘Mañana, a la hora de más calor seréis librados.’ ”

Los mensajeros llegaron y lo dijeron a los hombres de Yabesh, quienes se alegraron. ¹⁰Entonces los hombres de Yabesh respondieron:

—Mañana nos rendiremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que os parezca bien.

¹¹Y sucedió que al día siguiente, Saúl distribuyó el pueblo en tres escuadrones. Luego entraron en medio del campamento durante la vigilia de la mañana e hirieron a los amonitas hasta la hora de más calor. Y sucedió que los que quedaron se dispersaron de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

Saúl es confirmado rey en Guilgal

¹²Entonces el pueblo preguntó a Samuel:

—¿Quiénes son los que decían, “ha de reinar Saúl sobre nosotros”? ¡Entregadnos a esos hombres para que les demos muerte!

¹³Saúl respondió:

—No morirá nadie en este día, porque YHVH ha dado hoy una victoria en Israel.

¹⁴Y Samuel dijo al pueblo:

—¡Venid, vayamos a Guilgal para que confirmemos allí el reino!

¹⁵Todo el pueblo acudió a Guilgal, y allí en Guilgal proclamaron rey a Saúl delante de YHVH. Allí también ofrecieron sacrificios de paz delante de YHVH, y allí Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron muchísimo.

Samuel concluye su labor como juez

12 Entonces Samuel dijo a todo Israel:

—Yo he escuchado vuestra voz en todo lo que me habéis dicho, y he puesto rey sobre vosotros. ²Ahora vuestro rey irá delante de vosotros. Yo ya soy viejo y estoy lleno de canas, pero mis hijos están con vosotros. Yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta el día de hoy. ³Aquí estoy. Testificad contra mí en presencia de YHVH y en presencia de su ungido. ¿De quién he tomado un buey? ¿De quién he tomado un asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De mano de quién he aceptado soborno para cerrar mis ojos por ello? Yo os lo restituiré.

⁴Ellos respondieron:

—No nos has defraudado ni nos has oprimido, ni has tomado nada de mano de nadie.

⁵El les dijo:

—YHVH es testigo contra vosotros. También su ungido es testigo en este día que no habéis hallado en mi poder ninguna cosa.

Ellos respondieron:

—¡El es testigo!

Samuel cede paso a la monarquía

⁶Entonces Samuel dijo al pueblo: “YHVH es quien designó a Moisés y a Aharón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto. ⁷Ahora, presentaos para que yo exponga con vosotros el caso ante YHVH, respecto a todos los actos de justicia que YHVH ha hecho por vosotros y por vuestros padres.

⁸“Después que Jacob entró en Egipto, vuestros padres clamaron a YHVH, y YHVH envió a Moisés y a Aharón quienes sacaron de Egipto a vuestros padres y les hicieron habitar en este lugar. ⁹Pero ellos se olvidaron de YHVH su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, quienes les hicieron la guerra.

¹⁰“Ellos clamaron a YHVH y dijeron: ‘Hemos pecado, porque hemos abandonado a YHVH y hemos servido a los Baales y a las Ashtarót. Pero ahora, líbranos de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.’ ¹¹Entonces YHVH envió a Yerubaal, a Barac. A Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos de alrededor; y habitasteis seguros.

¹²“Entonces, al ver que Najash, rey de los amonitas, venía contra vosotros, me dijisteis, ‘No, sino que haya un rey que reine sobre nosotros’, aun cuando YHVH vuestro Dios era vuestro rey.

¹³“Ahora, pues, aquí está el rey que habéis elegido, el cual habéis pedido. YHVH ha dado un rey sobre vosotros. ¹⁴Si teméis a YHVH y le servís, si obedecéis su voz y no os reveláis contra el mandato de YHVH, entonces viviréis en pos de YHVH vuestro Dios, tanto vosotros como el rey que reine sobre vosotros. ¹⁵Pero si no obedecéis la voz de YHVH y sois rebeldes al mandato de YHVH, entonces la mano de YHVH estará contra vosotros y contra vuestros padres.

¹⁶“Presentaos, pues, ahora, y ved esta maravilla que YHVH va a hacer ante vuestros ojos. ¹⁷¿No es ahora la siega del trigo? Pero yo invocaré a YHVH, y él enviará truenos y aguaceros para que conozcáis y veáis que es grande la maldad que habéis cometido ante los ojos de YHVH al haber pedido un rey sobre vosotros.”

¹⁸Samuel invocó a YHVH, y aquel día YHVH envió truenos y aguaceros, y todo el pueblo temió en gran manera a YHVH y a Samuel.

¹⁹Entonces todo el pueblo dijo a Samuel:

—¡Ruega a YHVH tu Dios por tus siervos, para que no muramos! Porque a todos nuestros pecados hemos añadido el mal de pedir un rey para nosotros.

²⁰Pero Samuel respondió al pueblo: “No temáis. Vosotros habéis cometido todo este mal; pero con todo, no os apartéis de en pos de YHVH, sino servid a YHVH con todo vuestro corazón ²¹sin apartaros tras las vanidades porque no sirven de nada ni libran, porque son vanidades. ²²Pues YHVH no desamparará a su pueblo por causa de su gran Nombre; porque él ha querido haceros pueblo suyo.

²³“En cuanto a mí, ¡lejos esté de mí pecar contra YHVH dejando de rogar por vosotros! Al contrario, os instruiré en el camino bueno y recto. ²⁴Sólo temed a YHVH y servidle con fidelidad y con todo vuestro corazón, considerando cuán grandes cosas él ha hecho por vosotros. ²⁵Pero si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.”

Saúl ante la amenaza de los filisteos

13 Saúl tenía un año de reinar, y al empezar su segundo año de reinar sobre Israel ²Saúl escogió para sí 3.000 hombres de Israel; y de ellos 2.000 estaban con Saúl en Micmas, en la región montañosa de Betel, y 1.000 estaban con Jonatán en Guiváh de Benjamín. Y despidió al resto del pueblo, cada uno a su morada.

³Entonces Jonatán atacó el destacamento de los filisteos que había en Gueva, y lo oyeron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar el shofar en toda la tierra, diciendo: “¡Escuchen los hebreos!” ⁴Y todo Israel escuchó que se decía: “Saúl ha atacado el destacamento de los filisteos, y también Israel se ha hecho odioso a los filisteos.”

Entonces el pueblo fue convocado en Guilgal para seguir a Saúl. ⁵También los filisteos se reunieron para combatir contra Israel movilizand 30.000 carros, 6.000 jinetes y gente tan numerosa como la arena de la orilla del mar. Ellos subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-aven.

⁶Cuando los hombres de Israel se vieron en aprietos, porque el pueblo fue puesto en apuros, se escondieron en cuevas, grietas, peñascos, fosas y cisternas. ⁷Y algunos de los hebreos cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad.

Saúl desobedece el mandato de Dios

Saúl estaba aún en Guilgal, y todo el pueblo iba tras él, temblando. ⁸El esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había señalado. Pero como Samuel no venía a Guilgal y el pueblo se le dispersaba, ⁹Saúl dijo:

—Traedme el holocausto y los sacrificios de paz.

El ofreció el holocausto. ¹⁰Y sucedió que al acabar de ofrecer el holocausto, vio a Samuel que venía.

Saúl le salió al encuentro para darle la bienvenida, ¹¹y Samuel le preguntó:

—¿Qué has hecho?

Saúl respondió:

—Cuando vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no venías en el plazo señalado y que los filisteos estaban reuniéndose en Micmas, ¹²pensé: “Los filisteos descenderán ahora a Guilgal contra mí, y yo no he aplacado el rostro de YHVH.” Por eso me vi forzado y ofrecí el holocausto.

¹³Entonces Samuel dijo a Saúl:

—Has actuado torpemente. Si hubieras guardado el mandamiento que YHVH tu Dios te dio, ahora mismo YHVH hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴Pero ahora tu reino no será duradero. YHVH se ha buscado un hombre según su corazón, a quien YHVH ha designado como soberano de su pueblo, porque tú no has guardado lo que YHVH te mandó.

¹⁵Entonces Samuel se levantó y subió de Guilgal a Guiváh de Benjamín.

Los filisteos incursionan en Israel

Saúl pasó revista a la gente que se hallaba con él, unos 600 hombres. ¹⁶Entonces Saúl, su hijo Jonatán y la gente que se hallaba con ellos se quedaron en Guiváh de Benjamín.

Los filisteos habían acampado en Micmas, ¹⁷y de su campamento salieron los destructores en tres escuadrones. Un escuadrón se dirigió por el camino de Ofra hacia la tierra de Shual. ¹⁸Otro escuadrón se dirigió hacia Bet-jorón, y el tercer escuadrón se dirigió hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

¹⁹En toda la tierra de Israel no había un solo herrero, porque los filisteos habían dicho. “No sea que los hebreos se hagan espadas o lanzas.”

²⁰Todos los de Israel iban a los filisteos para afilar cada uno su reja de arado, su azadón, su hacha o su hoz. ²¹El afilado costaba un pim, tanto para las rejas de arado, como para los azadones, los tridentes, las hachas o para afinar las aguijadas.

²²Sucedió, pues, que en el día de la batalla no había ni una espada ni una lanza en poder de ninguno de los que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y su hijo Jonatán, que sí las tenían.

²³Después el destacamento de los filisteos se dirigió al paso de Micmas.

Dios concede la victoria a Jonatán

14 Aconteció cierto día que Jonatán hijo de Saúl dijo a su escudero:

—Ven, pasemos hasta el destacamento de los filisteos que está al otro lado —pero no lo hizo saber a su padre—.

²Saúl estaba en las afueras de Guiváh debajo de un granado que hay en Migrón. Los que estaban con él eran como 600 hombres. ³El que llevaba el efod era Ajías hijo de Ajitov, hermano de Ikavod, hijo de Pinjas, hijo de Elí, sacerdote de YHVH en Shiloh. Pero el pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

⁴En el paso por donde Jonatán procuraba llegar al destacamento de los filisteos había un peñasco agudo a un lado, y otro peñasco agudo al lado opuesto. El uno se llamaba Vozez y el otro, Sene. ⁵Uno de los peñascos estaba situado al norte hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Guiváh.

⁶Entonces Jonatán dijo a su escudero:

—Ven, pasemos al destacamento de esos incircuncisos. Quizás YHVH haga algo por medio de nosotros, porque nada impide a YHVH dar la victoria con muchos o con pocos.

⁷Su escudero le respondió:

—Haz todo lo que está en tu corazón. Vé, yo estoy contigo, a tu disposición.

⁸Y Jonatán dijo:

—Nosotros pasaremos hacia aquellos hombres y dejaremos que nos vean. ⁹Si nos dicen así: “Esperad hasta que nos acerquemos a vosotros”, entonces nos quedaremos en nuestro lugar y no subiremos hacia donde ellos están. ¹⁰Pero si nos dicen, “Subid hasta

nosotros”, entonces subiremos, porque YHVH los ha entregado en vuestra mano. Esta será la señal para nosotros.

¹¹Ambos se dejaron ver por el destacamento de los filisteos, y éstos dijeron:

—¡Allá están los hebreos que salen de las cuevas donde se habían escondido!

¹²Los hombres del destacamento gritaron a Jonatán y a su escudero, diciendo:

—¡Subid hasta nosotros, y os haremos saber una cosa!

Y Jonatán dijo a su escudero:

—Sube detrás de mí, porque YHVH los ha entrado en manos de Israel.

¹³Jonatán subió trepando con sus manos y sus pies; y tras él su escudero. Los filisteos caían delante de Jonatán, y su escudero los remataba tras él. ¹⁴Este fue el primer ataque en que Jonatán y su escudero mataron a unos veinte hombres en el espacio de media yugada de tierra.

¹⁵Entonces hubo pánico en el campamento, en el campo y entre toda la gente. Los del destacamento y también los destructores temblaron. La tierra se sacudió, porque hubo gran pánico.

¹⁶Los centinelas de Saúl miraron desde Guiváh de Benjamín, y vieron que la multitud se dispersaba yendo en todas direcciones. ¹⁷Entonces Saúl dijo a la gente que estaba con él:

—¡Pasad revista y ved quién de los nuestros se ha ido!

Al pasar revista, vieron que faltaban Jonatán y su escudero.

¹⁸Entonces Saúl dijo a Ajías:

—Trae el arca de Dios —porque el arca de Dios estaba en ese día con los hijos de Israel—.

¹⁹Y aconteció que mientras Saúl hablaba con el sacerdote, la agitación aumentaba más y más en el campamento de los filisteos. Entonces Saúl le dijo al sacerdote:

—¡Retira tu mano!

²⁰Saúl se reunió con toda la gente que estaba con él y fueron a la batalla. Y vieron que la espada de cada uno se volvía contra su compañero, y había gran confusión. ²¹Y los hebreos que anteriormente habían estado con los filisteos y que habían subido con ellos de los alrededores al campamento, también ellos se pusieron de parte de los de Israel que estaban con Saúl y Jonatán. ²²Asimismo, todos los hombres de Israel que se habían escondido en la región montañosa de Efraim oyeron que los filisteos huían, y ellos también salieron a perseguirlos en la batalla.

²³Así YHVH dio la victoria a Israel aquel día, y la batalla llegó hasta Bet-aven.

Saúl pone en apuros al pueblo

²⁴Pero aquel día los hombres de Israel fueron puestos en apuros, porque Saúl había sometido al pueblo bajo juramento diciendo: “¡Maldito sea cualquiera que coma algo antes del anochecer, hasta que yo haya tomado venganza de mis enemigos!” Así que ninguno del pueblo había probado alimento.

²⁵Todo el pueblo de la tierra llegó a un bosque, y en la superficie del campo había miel. ²⁶Cuando el pueblo entró en el bosque, vio que la miel corría, pero nadie acercó la mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. ²⁷Pero Jonatán no había oído cuando su padre había sometido al pueblo bajo juramento. Y extendiendo la punta de una vara que

llevaba en su mano, la mojó en un panal de miel y acercó su mano a su boca; y sus ojos se le aclararon.

²⁸Entonces alguien del pueblo le habló diciendo:

—Tu padre expresamente ha sometido al pueblo bajo juramento, diciendo: “¡Maldito sea el hombre que coma algo hoy!” Por eso desfallece el pueblo.

²⁹Y Jonatán respondió:

—Mi padre ha ocasionado destrucción a la tierra. Ved cómo se han aclarado mis ojos por haber probado un poco de esta miel. ³⁰¡Cuánto mejor si el pueblo hubiera comido hoy libremente del botín que tomó de sus enemigos! ¿No se hubiera ocasionado una gran derrota a los filisteos?

³¹Aquel día hirieron a los filisteos desde Micmas hasta Ayalón, pero el pueblo se cansó mucho, ³²y se lanzaron sobre el botín y tomaron ovejas, vacas y becerros, a los cuales degollaron sobre el suelo y el pueblo comió con la sangre.

³³Le informaron a Saúl diciendo:

—El pueblo está pecando contra YHVH comiendo carne con la sangre.

Y él dijo:

—¡Habéis cometido una traición. Haced rodar ahora una piedra grande.

³⁴Y Saúl añadió:

—Dispersaos entre el pueblo y decidles que cada uno me traiga su toro, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed. No pequéis contra YHVH comiendo carne con la sangre.

Aquella noche todo el pueblo llevó cada uno consigo su toro, y los degollaron allí.

³⁵Después Saúl edificó un altar a YHVH. Este altar fue el primero que él edificó a YHVH.

Saúl a punto de matar a Jonatán

³⁶Entonces dijo Saúl:

—Descendamos de noche contra los filisteos y saqueémoslos hasta el amanecer. No dejemos a ninguno de ellos.

Y dijeron:

—Haz todo lo que te parezca bien.

Luego dijo el sacerdote:

—Acerquémonos a Dios aquí.

³⁷Y Saúl consultó a Dios:

—¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel?

Pero aquel día él no le dio respuesta.

³⁸Entonces dijo Saúl:

—Acercaos acá todos los jefes del pueblo. Averiguad y ved en qué consiste ahora este pecado. ³⁹¡Vive YHVH que libra a Israel, que aunque sea por mi hijo Jonatán, él morirá irremisiblemente!

En todo el pueblo no hubo quien le respondiese. ⁴⁰Entonces dijo a todo Israel:

—Vosotros os pondréis a un lado; mi hijo Jonatán y yo nos pondremos al otro.

El pueblo respondió a Saúl:

—Haz lo que te parezca bien.

⁴¹Saúl dijo a YHVH Dios de Israel:

—Concédenos un resultado perfecto.

Fueron tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

⁴²Entonces dijo Saúl:

—Haced el sorteo entre mi hijo Jonatán y yo.

Y fue tomado Jonatán. ⁴³Entonces Saúl dijo a Jonatán:

—Declárame: ¿Qué has hecho?

Jonatán se lo declaró diciendo:

—Es verdad que probé un poco de miel con la punta de la vara que llevaba en mi mano. Aquí estoy. ¿Moriré?

⁴⁴Saúl respondió:

—¡Así me haga Dios y aun me añada, que morirás irremisiblemente, Jonatán!

⁴⁵Pero el pueblo preguntó a Saúl:

—¿Ha de morir Jonatán, el que ha logrado esta gran victoria en Israel? ¡Que no sea así! ¡Vive YHVH, que no caerá a tierra ni un cabello de su cabeza, porque hoy ha actuado con Dios!

Así el pueblo libró a Jonatán, y éste no murió. ⁴⁶Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos fueron a su lugar.

El fracasado reinado de Saúl

⁴⁷Cuando Saúl empezó a ejercer el reinado sobre Israel, hizo la guerra contra todos sus enemigos de alrededor: Contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos. En dondequiera que se dirigía era vencedor.

⁴⁸Combatió con valentía y derrotó a Amaleq, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

⁴⁹Los hijos de Saúl eran: Jonatán, Isvi y Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas eran: El de la mayor, Meirav, y el de la menor, Mijal. ⁵⁰El nombre de su mujer era Ajinoam hija de Ajimaas.

El nombre del jefe de su ejército era Abner hijo de Ner, tío de Saúl.

⁵¹Quish, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

⁵²Había guerra encarnizada contra los filisteos durante todo el tiempo de Saúl. Cuando Saúl veía algún hombre valiente o esforzado, lo añadía a los suyos.

Saúl desobedece respecto de Amaleq

15 Samuel dijo a Saúl:

—YHVH me envió para ungirte como rey de su pueblo Israel. Escucha, pues, ahora la voz de las palabras de YHVH. ²Así ha dicho YHVH de los Ejércitos: “Yo castigaré a Amaleq por lo que le hizo a Israel; porque se le opuso en el camino cuando subía de Egipto.

³Vé a hora y ataca a Amaleq; destruye completamente todo lo que le pertenece. No le perdones la vida; mata a hombres y mujeres, a niños y bebés, vacas, ovejas, camellos y asnos.”

⁴Saúl convocó a la gente y les pasó revista en Telaim: 200.000 de infantería más 10.000 hombres de Judá. ⁵Saúl fue a la ciudad de Amaleq y puso emboscada en el arroyo. ⁶Entonces Saúl dijo a los queneos:

—Idos, apartados y salid de en medio de los amalequitas; no sea que yo os destruya juntamente con ellos. Porque vosotros tuvisteis misericordia de todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto.

Entonces los queneos se apartaron de en medio de los amalequitas. ⁷Y Saúl derrotó a los amalequitas desde Havilah hasta las inmediaciones de Shur, al este de Egipto. ⁸Capturó vivo a Agag, rey de Amaleq, y destruyó a filo de espada a todo el pueblo. ⁹Sin embargo, Saúl y el pueblo perdonaron la vida a Agag, a lo mejor de las ovejas y de las vacas, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, lo cual no quisieron destruir. Pero destruyeron todo lo despreciable y sin valor.

Dios desecha a Saúl

¹⁰Entonces YHVH habló a Samuel diciendo:

¹¹—Me pesa haber puesto a Saúl como rey, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras.

Samuel se apesadumbró y clamó a YHVH toda aquella noche. ¹²Samuel madrugó para ir a encontrarse con Saúl por la mañana, y le avisaron a Samuel diciendo:

—Saúl se fue a Karmel y se erigió un monumento. Cuando volvió, prosiguió y descendió a Guilgal.

¹³Samuel fue a Saúl, y Saúl le dijo:

—¡YHVH te bendiga! He cumplido la palabra de YHVH.

¹⁴Samuel preguntó:

—Entonces, ¿qué es ese balido de ovejas en mis oídos, y el mugido de vacas que oigo?

¹⁵Saúl respondió:

—Las han traído de Amaleq. El pueblo perdonó la vida a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para ofrecerlas en sacrificio a YHVH tu Dios. Pero lo demás lo destruimos.

¹⁶Entonces Samuel dijo a Saúl.

—¡Basta! Voy a declararte lo que YHVH me dijo anoche. . .

Saúl le dijo:

—Dilo.

¹⁷Samuel dijo:

—Aunque eras insignificante ante tus propios ojos, ¿no fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? ¿No te ha ungido YHVH como rey sobre Israel? ¹⁸YHVH te ha encomendado una misión y te ha dicho: “Vé y destruye completamente a esos pecadores de Amaleq. Hazles la guerra hasta que los extermines. ¹⁹¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de YHVH? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos de YHVH?

²⁰Saúl respondió a Samuel:

—He obedecido la voz de YHVH y fui a la misión que YHVH me encomendó. He traído a Agag, rey de Amaleq, y he destruido completamente a los amalequitas. ²¹Pero el

pueblo tomó del botín, ovejas y vacas, lo mejor del anatema, para sacrificarlas a YHVH tu Dios en Guilgal.

²²Entonces Samuel preguntó:

—¿Se complace tanto YHVH en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de YHVH sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que el sebo de los carneros. ²³Porque la rebeldía es como el pecado de la adivinación, y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de YHVH, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey.

²⁴Entonces Saúl dijo a Samuel:

—Yo he pecado; porque he quebrantado el mandamiento de YHVH y sus palabras, temiendo al pueblo y accediendo a su voz. Perdona, te ruego, mi pecado, ²⁵y vuelve conmigo para que yo adore a YHVH.

²⁶Pero Samuel respondió a Saúl:

—No volveré contigo, porque has desechado la palabra de YHVH, y YHVH te ha desechado a ti para que no seas rey sobre Israel.

²⁷Cuando Samuel se volvió para marcharse, Saúl se asió del extremo de su manto, el cual se rasgó. ²⁸Y Samuel le dijo:

—YHVH ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a tu prójimo que es mejor que tú. ²⁹Además, el Victorioso de Israel no defraudará ni se arrepentirá; porque él no es hombre para que se arrepienta.

³⁰Y Saúl respondió:

—Yo he pecado, pero ahora hónrame, por favor, en presencia de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, volviendo conmigo para que yo adore a YHVH tu Dios.

³¹Entonces Samuel volvió tras Saúl, y Saúl adoró a YHVH.

³²Después Samuel dijo:

—¡Tráeme a Agag, rey de Amaleq!

Agag acudió a él alegremente, pensando: “Ciertamente ya ha pasado la amargura de la muerte.” ³³Pero Samuel dijo:

—¡Así como tu espada dejó sin hijos a las mujeres, así tu madre quedará sin hijo entre las mujeres!

Entonces Samuel descuartizó a Agag delante de YHVH en Guilgal.

³⁴Después Samuel se fue a Ramáh, y Saúl subió a su casa en Guiváh de Saúl.

³⁵Hasta el día de su muerte Samuel no volvió a ver a Saúl, pero Samuel lamentaba a Saúl. Y a YHVH le pesaba el haber hecho rey a Saúl sobre Israel.

Samuel unge a David como rey

16 Entonces YHVH dijo a Samuel:

—¿Hasta cuándo has de llorar por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena de aceite el cuerno, y vé; yo te enviaré a Ishái, de Bet-léjem, porque de entre sus hijos me he provisto de un rey.

²Samuel preguntó:

—¿Cómo voy a ir? Si Saúl se llega a enterar, me matará.

El Señor respondió:

—Toma contigo una ternera del ganado, y di: “He venido para ofrecer un sacrificio a YHVH.”³ Invita a Ishái al sacrificio; yo te enseñaré lo que has de hacer, y tú me ungirás al que yo te diga.

⁴Samuel hizo lo que le dijo YHVH. Cuando llegó a Bet-léjem, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle temblando, y preguntaron:

—¿Es pacífica tu venida?

⁵El respondió:

—Sí, es pacífica. Vengo para ofrecer un sacrificio a YHVH. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio.

Después de purificar a Ishái y a sus hijos, los invitó al sacrificio. ⁶Y aconteció que cuando ellos llegaron, él vio a Eliab y pensó: “¡Ciertamente su unguido está delante de YHVH!”

⁷Pero YHVH dijo a Samuel:

—No mires su apariencia ni lo alto de su estatura, pues yo lo he rechazado. —Porque YHVH no mira lo que mira el hombre. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero YHVH mira el corazón—.

⁸Luego Ishái llamó a Abinadab, y lo hizo pasar ante Samuel, quien dijo:

—Tampoco a este ha elegido YHVH.

⁹Después hizo pasar a Shama. Y Samuel dijo

—Tampoco a este ha elegido YHVH.

¹⁰Ishái hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel, y éste dijo a Ishái:

—YHVH no ha elegido a éstos.

¹¹Entonces Samuel preguntó a Ishái:

—¿Son éstos todos los jóvenes?

Y él respondió:

—Todavía queda el menor, pero él está apacentando las ovejas.

Samuel dijo a Ishái:

—Manda a traerlo, porque no nos sentaremos a comer hasta que él llegue aquí.

¹²Ishái mandó por él, y le hizo entrar. Era de tez sonrosada, de bellos ojos y de buena presencia.

Entonces YHVH dijo:

—¡Levántate y úngelo, porque éste es!

¹³Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor descendió con poder sobre David.

Luego Samuel se levantó y regresó a Ramáh.

David toca el arpa para Saúl

¹⁴El Espíritu de YHVH se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de YHVH le atormentaba. ¹⁵Entonces le dijeron los servidores de Saúl:

—Un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. ¹⁶Diga nuestro señor a tus servidores que están delante de ti que busquen a alguien que sepa tocar el arpa; para que cuando el espíritu malo de parte de Dios venga sobre ti, él toque con su mano y tú te sientas bien.

¹⁷Y Saúl respondió a sus servidores:

—Buscadme alguno que toque bien, y traédmelo.

¹⁸Entonces uno de los jóvenes respondió diciendo:

—Yo he visto a un hijo de Ishái, de Bet-léjem, que sabe tocar. El es valiente, hombre de guerra, prudente de palabra, de buena presencia, y YHVH está con él.

¹⁹Saúl envió mensajeros a Ishái, diciendo: “Envíame a tu hijo David, el que está con las ovejas.”

²⁰Entonces Ishái tomó un asno cargado de pan, un odre de vino y un cabrito, y los envió a Saúl por medio de su hijo David.

²¹Cuando David vino a Saúl, se quedó a su servicio. Saúl le estimaba mucho y le hizo su escudero. ²²Saúl envió a decir a Ishái: “Permite que David se quede a mi servicio; porque ha hallado gracia ante mis ojos.”

²³Y sucedía que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tañía con su mano. Y Saúl hallaba alivio y se sentía mejor. Así el espíritu malo se apartaba de él.

Goliat desafía al ejército de Israel

17 Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra y se congregaron en Soco, que pertenecía a Judá. Después acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. ²También Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Eiláh, y dispusieron la batalla contra los filisteos. ³Los filisteos estaban a un lado sobre una colina, y los de Israel al otro lado, sobre otra colina; y el valle estaba entre ellos.

⁴Entonces, de las tropas de los filisteos salió un paladín que se llamaba Goliat, de Gat. Este tenía de estatura seis codos y un palmo. ⁵Llevaba un casco de bronce en la cabeza y estaba vestido con una cota de malla de bronce que pesaba 5.000 shequels. ⁶Sobre sus piernas tenía grebas de bronce, y sobre sus hombros llevaba una jabalina de bronce. ⁷El asta de su lanza parecía un rodillo de telar, y su punta de hierro pesaba 600 shequels. Y su escudero iba delante de él.

⁸Entonces se detuvo y gritó al ejército de Israel diciendo:

—¿Para qué salís a disponer batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? ¿Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí! ⁹Si él puede luchar conmigo y me vence, nosotros seremos vuestros esclavos. Pero si yo puedo más que él y lo venzo, vosotros seréis nuestros esclavos y nos serviréis.

¹⁰El filisteo añadió:

—¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Dadme un hombre para que luche contra mí!

¹¹Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se amedrentaron y tuvieron mucho temor.

David oye el desafío de Goliat

¹²David era hijo de aquel hombre efrateo de Bet-léjem de Judá que se llamaba Ishái y que tenía ocho hijos. En los días de Saúl este hombre era anciano, de edad muy avanzada.

¹³Los tres hijos mayores de Ishái habían ido tras Saúl a la guerra. Los nombres de sus tres

hijos que habían ido a la guerra eran: Eliav el primogénito, Abinadav el segundo, y Shama el tercero.

¹⁴David era el menor. Y mientras los tres mayores habían ido tras Saúl, ¹⁵David iba y volvía de donde estaba Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Bet-léjem.

¹⁶El filisteo se aproximaba por la mañana y por la tarde, presentándose así durante cuarenta días.

¹⁷Ishái dijo a su hijo David:

—Toma para tus hermanos un efa de este grano tostado y estos diez panes y llévalos de prisa al campamento donde están tus hermanos. ¹⁸Lleva también estos diez quesos para el jefe de millar. Averigua si tus hermanos están bien, y toma alguna prenda de ellos. ¹⁹Saúl y ellos, con todos los hombres de Israel, están en el valle de Eiláh combatiendo contra los filisteos.

²⁰David se levantó muy de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda tomó las cosas y se fue, como Ishái le había mandado.

Llegó al círculo del campamento cuando las fuerzas disponían la batalla y daban el grito de guerra. ²¹Los de Israel y los filisteos estaban dispuestos, ejército contra ejército.

²²Las cosas que David traía las dejó en manos del guarda del equipaje, y corrió hacia el ejército. Cuando llegó, saludó a sus hermanos diciéndoles “shalom”. ²³Entonces, mientras hablaba con ellos, aquel paladín que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió del ejército de los filisteos y repitió las mismas palabras, las cuales oyó David.

David se ofrece para luchar con Goliat

²⁴Todos los hombres de Israel, al ver a aquel hombre, retrocedían de su presencia y tenían mucho miedo. ²⁵Los hombres de Israel decían:

—¿Habéis visto a ese hombre que ha salido? El se adelanta para desafiar a Israel, y sucederá que al que lo venza, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, le dará su hija y eximirá de tributos a su casa paterna en Israel.

²⁶David habló a los que estaban junto a él y preguntó:

—¿Qué harán por el hombre que venza a ese filisteo y quite la afrenta de Israel? Porque, ¿quién es ese filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente?

²⁷La gente le respondió las mismas palabras, diciendo:

—Así se hará al hombre que lo venza.

²⁸Eliav, su hermano mayor, le oyó hablar a los hombres. Entonces Eliav se encendió en ira contra David y le dijo:

—¿Para qué has descendido acá? ¿Y con quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? ¡Yo conozco tu arrogancia y la malicia de tu corazón! ¡Has descendido para ver la batalla!

²⁹David respondió:

—¿Qué he hecho yo ahora? ¿No fue sólo una palabra?

³⁰Se apartó de él hacia otro, y preguntó lo mismo. Y la gente le respondió igual que antes.

³¹Las palabras que David había dicho fueron oídas y le fueron referidas a Saúl, quien le hizo venir. ³²Y David dijo a Saúl:

—No desmaye el corazón de nadie a causa de él. Tu siervo irá y luchará contra ese filisteo.

³³Saúl dijo a David:

—Tú no podrás ir contra ese filisteo para luchar contra él; porque tú eres un muchacho, y él es un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴David respondió a Saúl:

—Tu siervo es pastor de ovejas de su padre. Y cuando venía un león o un oso y tomaba alguna oveja del rebaño, ³⁵yo salía tras él, lo hería y la rescataba de su boca. Si se levantaba contra mí, yo lo agarraba por la melena, lo hería y lo mataba. ³⁶Fuese león o fuese oso, tu siervo lo mataba. Y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos porque ha desafiado a los escuadrones del Dios viviente.

³⁷Y David añadió:

—YHVH, quien me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, ¡él me libraré de las manos de ese filisteo!

Y Saúl dijo a David:

—¡Vé, y que YHVH sea contigo!

Goliat desprecia y maldice a David

³⁸Saúl vistió a David con su propia armadura. Le puso un casco de bronce sobre su cabeza, y lo vistió con una cota de malla. ³⁹Luego David se ciñó la espada de él sobre su ropa, e intentó andar; porque no estaba acostumbrado.

Entonces David dijo a Saúl:

—Yo no puedo andar con esto; porque no estoy acostumbrado.

David se quitó de encima aquellas cosas, ⁴⁰y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo y las puso en su bolsa pastoril, en el zurrón que llevaba. Y con su honda en su mano, se fue hacia el filisteo. ⁴¹El filisteo venía acercándose a David, precedido de su escudero.

⁴²Cuando el filisteo miró y vio a David, lo tuvo en poco, porque era un muchacho de tez sonrosada y de hermoso semblante. ⁴³Y el filisteo preguntó a David:

—¿Acaso soy yo un perro para que vengas contra mí con palos?

El filisteo maldijo a David por sus dioses. ⁴⁴El filisteo también le dijo a David:

—¡Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo!

⁴⁵Entonces David dijo al filisteo:

—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo voy contra ti en el Nombre de YHVH de los Ejércitos, Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado. ⁴⁶YHVH te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré. Te cortaré la cabeza, y daré hoy los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a los animales del campo. ¡Y toda la Tierra sabrá que hay Dios en Israel! ⁴⁷También todos estos congregados sabrán que YHVH no libra con espada ni con lanza. ¡De YHVH es la batalla, y él os entregará en nuestra mano!

David mata a Goliat

⁴⁸Aconteció que cuando el filisteo se levantó y se fue acercando al encuentro de David, éste se dio prisa y corrió al combate contra el filisteo. ⁴⁹Y David metió su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra y la arrojó con la honda, hiriendo al filisteo en la frente.

La piedra quedó clavada en su frente, y éste cayó de bruces en tierra. ⁵⁰Así venció David al filisteo con una honda y una piedra, y lo mató sin tener espada en su mano.

⁵¹Entonces David corrió, se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de éste, la sacó de su vaina, y lo mató cortándole la cabeza con ella.

Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín, huyeron. ⁵²Entonces los hombres de Israel y de Judá se levantaron gritando y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos yacían por el camino de Shaaráim desde Gat hasta Ecrón.

⁵³Cuando los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, les saquearon su campamento. ⁵⁴Luego David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalem, pero puso sus armas en su morada.

La amistad de David y Jonatán

⁵⁵Cuando Saúl vio a David que salía para encontrarse con el filisteo, preguntó a Abner, el jefe de su ejército:

—Abner, ¿de quién es hijo ese joven?

Abner respondió:

⁵⁶—¡Vive tu alma, oh rey, que no lo sé!

El rey dijo:

—Pregunta, pues, ¿de quién es hijo ese joven?

⁵⁷Cuando David volvía de matar al filisteo, teniendo la cabeza del filisteo en su mano, Abner lo tomó y lo llevó a Saúl.

⁵⁸Saúl le preguntó:

—Joven, ¿de quién eres hijo?

David respondió:

—Soy hijo de tu siervo Ishái, de Bet-léjem.

18 Aconteció que cuando David terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se quedó ligada a la de David, y Jonatán le amó como a su alma. ²Aquel día Saúl le retuvo y no le dejó volver a la casa de su padre.

³Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque le amaba como a sí mismo. ⁴Y Jonatán se quitó la túnica que llevaba y se la dio a David, junto con otras prendas suyas, inclusive su espada, su arco y su cinturón.

Saúl tiene celos de David

⁵David iba a donde Saúl le enviaba y tenía éxito; por lo que Saúl lo puso al mando de gente de guerra. Esto era agradable a los ojos de todo el pueblo y a los ojos de los servidores de Saúl.

⁶Aconteció que mientras ellos volvían, cuando David regresaba de vencer al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl, cantando y danzando con gozo al son de panderos y de shalishim. ⁷Y mientras danzaban, las mujeres cantaban y decían:

¡Saúl derrotó a sus miles!
Y David a sus diez miles.

⁸Saúl se enojó muchísimo. Estas palabras le desagradaron, y pensó: “A David le dan diez miles, y a mí me dan miles. ¡No le falta más que el reino!”

⁹Desde aquel día en adelante, Saúl miraba con sospecha a David.

¹⁰Aconteció al día siguiente que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y éste desvariaba dentro de su casa. David tañía el arpa con su mano, como lo hacía día tras día, y Saúl tenía una lanza a la mano. ¹¹Entonces Saúl arrojó la lanza, pensando: “Clavaré a David en la pared.” Pero David le esquivó dos veces. ¹²Saúl temía a David porque YHVH estaba con él, mientras que se había apartado de Saúl.

¹³Entonces Saúl alejó de sí a David haciéndole jefe de mil; y éste salía y entraba al frente del pueblo. ¹⁴David tenía éxito en todos sus asuntos, pues YHVH estaba con él. ¹⁵Y al ver Saúl que David tenía mucho éxito le tuvo más miedo. ¹⁶Pero todo Israel y Judá amaban a David porque era quien salía y entraba frente a ellos.

David llega a ser yerno de Saúl

¹⁷Entonces Saúl dijo a David:

—Aquí esta Meirav, mi hija mayor. Yo te la daré por mujer con tal que me seas un hombre valiente y llesves a cabo las batallas de YHVH.

Pero Saúl pensaba: “No será mi mano contra él. La mano de los filisteos será contra él.”

¹⁸David respondió a Saúl:

—¿Quién soy yo, y qué es mi vida o la familia de mi padre en Israel para que yo sea yerno del rey?

¹⁹Pero sucedió que cuando llegó el tiempo en que Meirav, hija de Saúl, debía ser dada a David, fue dada por mujer a Adriel, de Mejolah.

²⁰Pero Mijal, la otra hija de Saúl, amaba a David. Esto le fue dicho a Saúl, y el asunto le pareció bien. ²¹Y pensó Saúl: “Yo se la daré para que le sirva de trampa y para que la mano de los filisteos sea contra él.”

Y Saúl dijo a David:

—¡Por la segunda hoy serás mi yerno!

²²Entonces Saúl dio órdenes a sus servidores:

—Hablad en secreto a David diciéndole: “El rey te aprecia, y todos sus servidores te quieren bien. Sé, pues, yerno del rey.”

²³Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David, y éste dijo:

—¿Os parece poca cosa ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre e insignificante?

²⁴Los servidores de Saúl dieron a éste la respuesta, diciendo:

—Estas palabras ha dicho David.

²⁵Y Saúl dijo:

—Decid esto a David: “El rey no tiene interés en el precio matrimonial sino en 100 prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey.”

Pero Saúl pensaba hacer caer a David en mano de los filisteos. ²⁶Y cuando los servidores de Saúl declararon a David estas palabras, agradó a David el asunto de ser yerno del rey.

Antes que se cumpliera el plazo, ²⁷David se levantó y partió con su gente. Mató a 200 hombres de los filisteos, llevó sus prepucios, y los entregaron todos al rey para que llegase a ser yerno del rey. Y Saúl le dio por mujer a su hija Mijal. ²⁸Pero al ver y reconocer que YHVH estaba con David y que Mijal, hija de Saúl le amaba, ²⁹Saúl temió aun más a David. Y Saúl fue hostil a David todos los días.

³⁰Los jefes de los filisteos continuaron saliendo a la guerra. Y sucedía que cada vez que lo hacían, David tenía más éxito que todos los servidores de Saúl, por lo que su nombre se hizo muy apreciado.

Jonatán aboga por David

19 Saúl habló a su hijo Jonatán y a todos sus servidores para dar muerte a David. Pero Jonatán hijo de Saúl amaba mucho a David. ²Y Jonatán dio aviso a David, diciendo:

—Mi padre Saúl procura matarte. Ahora, ten cuidado durante la mañana y escóndete en un lugar oculto. ³Yo saldré y estaré al lado de mi padre en el campo donde tú estés y hablaré de ti a mi padre. Si percibo algo, te lo avisaré.

⁴Jonatán habló bien de David a su padre Saúl, y le dijo:

—No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha cometido ningún pecado contra ti. Al contrario, sus obras te han sido muy beneficiosas. ⁵El arriesgó su vida cuando mató al filisteo, y YHVH dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste: ¿por qué, pues, pecarás contra sangre inocente, dando muerte a David sin motivo?

⁶Al oír Saúl la voz de Jonatán, juró:

—¡Vive YHVH, que no morirá!

⁷Entonces Jonatán llamó a David y le declaró todas estas palabras. Jonatán presentó a David ante Saúl, y David estuvo delante de él como antes.

Mijal salva la vida a David

⁸Volvió a haber guerra, y David fue y combatió contra los filisteos. El les ocasionó una gran derrota, y huyeron ante él. ⁹Entonces un espíritu malo de parte de YHVH vino sobre Saúl. Y estando él sentado en su casa tenía su lanza en su mano mientras David tañía con la mano. ¹⁰Y Saúl intentó clavar a David en la pared con la lanza, pero David esquivó a Saúl, quien golpeó la lanza contra la pared. Aquella noche David huyó y se escapó.

¹¹Saúl envió mensajeros a la casa de David para que lo vigilaran y le dieran muerte a la mañana siguiente. Pero Mijal, su mujer, avisó a David diciendo:

—Si no salvas tu vida esta noche, mañana estarás muerto.

¹²Entonces Mijal descolgó a David por una ventana, y él se fue, huyó y escapó. ¹³Y Mijal tomó un terafim y lo puso sobre la cama acomodándole a la cabecera una almohada de cuero de cabra y cubriéndolo con la ropa. ¹⁴Y cuando Saúl envió mensajeros para que prendiesen a David, ella respondió:

—Está enfermo.

¹⁵Saúl volvió a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: “Traédmelo en la cama para que lo mate.”

¹⁶Entraron los mensajeros y vieron que en la cama estaba el terafim con una almohada de cuero de cabra a su cabecera. ¹⁷Entonces Saúl preguntó a Mijal:

—¿Por qué me has engañado así y has dejado ir a mi enemigo de modo que se escapase?

Mijal respondió a Saúl.

—Porque me dijo: “Déjame ir, porque si no, te mato.”

David huye a Nayot, en Ramáh

¹⁸David huyó. Se escapó y fue a Samuel en Ramáh, y le dijo todo lo que Saúl le había hecho. Entonces él se fue con Samuel y habitaron en Nayot.

¹⁹Le avisaron a Saúl diciendo: “David está en Nayot, en Ramáh.” ²⁰Y Saúl envió mensajeros para que prendiesen a David. Estos vieron a un grupo de profetas que estaban profetizando y a Samuel que estaba allí y los precedía. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

²¹Cuando le informaron a Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron.

Saúl envió mensajeros por tercera vez, y estos también profetizaron.

²²Finalmente, él mismo fue a Ramáh, y al llegar al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo:

—¿Dónde están Samuel y David?

Y le respondieron:

—Están en Nayot, en Ramáh.

²³Fue a Nayot, en Ramáh, y también sobre él vino el Espíritu de Dios, e iba profetizando hasta que llegó a Nayot en Ramáh. ²⁴El también se despojó de su ropa y se puso a profetizar de la misma manera delante de Samuel. Todo aquel día y toda aquella noche estuvo echado desnudo. Por eso se suele decir: “¿También está Saúl entre los profetas?”

El pacto de David y Jonatán

20 David huyó de Nayot en Ramáh, y acudió a Jonatán y le dijo:

—¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál es mi pecado contra tu padre, para que él trate de quitarme la vida?

²El le respondió:

—¿De ninguna manera! No morirás. Mi padre no hace cosa grande ni pequeña que no me la revele. ¿Por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? ¡No será así!

³Pero David volvió a jurar diciendo:

—Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia ante tus ojos y pensará: “Que Jonatán no sepa esto; no sea que se entristezca.” Ciertamente, ¡vive YHVH y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte!

⁴Entonces Jonatán dijo a David:

—Haré por ti lo que tú digas.

⁵Y David respondió a Jonatán:

—Mañana es luna nueva, y yo debo sentarme con el rey para comer. Pero tú dejarás que me vaya y me esconda en el campo hasta el atardecer del tercer día. ⁶Si tu padre me echa de menos, dirás: “David me pidió encarecidamente que lo dejase ir de inmediato a Bet-léjem, su ciudad, porque todos los de su familia tienen allá el sacrificio anual.” ⁷Si él dice, “está bien”, entonces tu siervo tendrá paz. Pero si se enoja, sabrás que el mal está determinado de parte de él. ⁸Tendrás, pues, misericordia de tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en un pacto de YHVH contigo. Si hay maldad en mí, mátame tú. ¿Para qué llevarme hasta tu padre?

⁹Y Jonatán respondió:

—¡Nunca te suceda tal cosa! Antes bien, si llego a saber que está determinado de parte de mi padre que el mal venga contra ti, ¿no te lo avisaré yo?

¹⁰David preguntó a Jonatán:

—¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?

¹¹Jonatán dijo a David:

—Ven, salgamos al campo.

Salieron ambos al campo, ¹²y Jonatán dijo a David:

—¡YHVH es el Dios de Israel! Que cuando haya sondeado a mi padre, mañana a la hora tercera si él muestra buen ánimo para con David, ¿no enviaré yo para hacértelo saber?

¹³Pero si mi padre quiere hacerte daño, ¡así haga YHVH a Jonatán y aun le añada si no te lo hago saber! Así te despediré y te marcharás en paz, y que YHVH esté contigo como estuvo con mi padre. ¹⁴Y si quedo vivo, muéstrame la misericordia de YHVH, para que yo no muera. ¹⁵Cuando YHVH destruya de la tierra uno por uno a los enemigos de David, no elimines para siempre tu misericordia de mi familia.

¹⁶Así hizo un pacto Jonatán con la casa de David, y dijo:

—¡YHVH lo demande de mano de los enemigos de David!

¹⁷Jonatán hizo jurar de nuevo a David, a causa de su amor por él; porque le amaba con toda su alma. ¹⁸Y le dijo Jonatán:

—Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento quedará vacío. ¹⁹Al tercer día descenderás rápidamente y vendrás al lugar donde estabas escondido en el día cuando empezó este problema y te sentarás junto a la piedra del camino. ²⁰Yo tiraré tres flechas en esa dirección, simulando tirar al blanco. ²¹Y enviaré al muchacho diciéndole: “¡Vé y busca las flechas!” Si digo al muchacho, “¡las flechas están más acá de ti; tómalas!”, tú vendrás; porque hay paz y no hay peligro. ¡Vive YHVH! ²²Pero si yo digo al muchacho, “las flechas están más allá de ti”, vete; porque YHVH te manda. ²³Y en cuanto a las palabras que tú y yo hemos hablado, YHVH es testigo entre tú y yo para siempre.

Saúl intenta herir a Jonatán

²⁴David se escondió en el campo. Y cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a la mesa para comer. ²⁵Como solía, el rey se sentó en su silla, la silla junto a la pared. Jonatán se levantó, y Abner se sentó al lado de Saúl; pero el lugar de David quedó vacío. ²⁶Aquel día Saúl no dijo nada, pues pensó: “Algo le habrá acontecido, y no está purificado. Seguramente no está purificado.”

²⁷Pero sucedió al día siguiente, el segundo día después de la luna nueva, que el asiento de David quedó vacío, por lo que Saúl preguntó a su hijo Jonatán:

—¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Ishái, ni ayer ni hoy?

²⁸Jonatán respondió a Saúl:

—David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Bet-léjem. ²⁹El me dijo: “Por favor, déjame ir, porque los de mi familia tenemos un sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha ordenado. Por eso, si he hallado gracia ante tus ojos, permite que me vaya y visite a mis hermanos.” Por eso no ha venido a la mesa del rey.

³⁰Entonces Saúl se enfureció contra Jonatán y le dijo:

—¡Hijo de la corrompida y rebelde! ¿Acaso no sé que tú has elegido al hijo de Ishái para vergüenza tuya y para vergüenza de la desnudez de tu madre? ³¹Todo el tiempo que el hijo de Ishái viva sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino, Manda, pues, a traérmelo, porque merece la muerte.

³²Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo:

—¿Por qué tiene que morir? ¿Qué ha hecho?

³³Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo, por lo que Jonatán entendió que estaba decidido de parte de su padre el dar muerte a David.

³⁴Jonatán se levantó de la mesa ardiendo en ira, y no comió el segundo día después de la luna nueva, pues estaba triste por causa de David; porque su padre le había afrentado.

Jonatán ayuda a David a escapar

³⁵Sucedió a la mañana siguiente, que Jonatán salió al campo, según lo convenido con David; y un muchacho pequeño estaba con él. ³⁶Y le dijo al muchacho:

—¡Corre y busca las flechas que yo tiré!

Cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la flecha de modo que pasara más allá de él. ³⁷Cuando el muchacho llegó a donde estaba la flecha que Jonatán había tirado, éste gritó al muchacho diciendo:

—¿No está la flecha más allá de ti?

³⁸Y Jonatán volvió a gritar tras el muchacho:

—¡Date prisa! ¡Apresúrate, no te detengas!

El muchacho de Jonatán recogió las flechas y volvió a su señor. ³⁹Pero el muchacho no entendió nada; sólo Jonatán y David entendían el asunto. ⁴⁰Después Jonatán entregó sus armas al muchacho y le dijo:

—Vé y llévalas a la ciudad.

⁴¹Cuando el muchacho se fue, David se levantó del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose en tierra. Luego, besándose el uno al otro, lloraron juntos, hasta que David prorrumpió en llanto.

⁴²Entonces Jonatán dijo a David:

—Vete en paz, porque ambos hemos jurado en el Nombre de YHVH, diciendo: “YHVH sea testigo entre tú y yo, y entre mis descendientes y tus descendientes, para siempre.”

⁴³David se levantó y se fue, y Jonatán regresó a la ciudad.

David acude a Ajimélec en Nob

21 Entonces David fue a Nob, al sacerdote Ajimélec. Este se sorprendió al encontrar a David y le preguntó:

—¿Por qué estás tú solo, sin que haya nadie contigo?

²David respondió al sacerdote Ajimélec:

—El rey me ha encomendado un asunto y me ha dicho: “Nadie sepa nada de este asunto al cual te envío y que te encomiendo.” Y en cuanto a los jóvenes, acordamos reunirnos en cierto lugar. ³Ahora, pues, ¿qué tienes a la mano? Dame cinco panes o lo que haya.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo:

—No tengo a mano pan común. Sólo tengo pan sagrado, si es que los jóvenes se han abstenido, al menos, de mujeres.

⁵David respondió al sacerdote y le dijo:

—A la verdad, las mujeres nos han sido vedadas como antes, al salir; y los cuerpos de los jóvenes están purificados aun cuando el camino es profano. Con mayor razón hoy, ellos tienen sus cuerpos purificados.

⁶Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había más pan que los panes de la Presencia, los cuales habían sido retirados de la presencia de YHVH y remplazados por panes calientes el día en que fueron quitados.

⁷Aquel día estaba presente allí, detenido delante de YHVH, uno de los servidores de Saúl cuyo nombre era Doeg el edomita, el principal de los pastores de Saúl.

⁸David preguntó a Ajimélec:

—¿No tienes aquí a la mano una lanza o una espada? Como las órdenes del rey eran apremiantes no tomé en mi mano ni mi espada ni mis otras armas.

⁹El sacerdote respondió:

—La espada del filisteo Goliat a quien tú venciste en el valle de Eiláh está aquí envuelta en un lienzo. Tómala, porque aquí no hay otra aparte de ésta.

Y David dijo:

—¡Ninguna hay como ésta! ¡Dámela!

David se hace el loco

¹⁰Aquel día David se levantó y huyó de la presencia de Saúl y se fue a Akish, rey de Gat.

¹¹Los servidores de Akish le dijeron:

—¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No es éste aquel a quien cantaban con danzas diciendo, “Saúl derrotó a sus miles, y David a sus diez miles”?

¹²David tomó a pecho estas palabras y tuvo gran temor de Akish rey de Gat. ¹³Así que cambió su conducta delante de ellos fingiéndose loco cuando estaba con ellos. Hacía marcas en las puertas de la ciudad y dejaba caer su saliva sobre su barba.

¹⁴Entonces Akish dijo a sus servidores;

—¡Ya veis que este es un hombre demente! ¿Por qué me lo habéis traído? ¹⁵¿Acaso me faltan locos a mí para que me traigan éste para que haga locuras en mi presencia? ¿Había éste de entrar en mi palacio?

David es hecho jefe de una banda

22 De allí se fue David y huyó a la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre oyeron esto, fueron allá a él. ²También se juntaron con él todos los oprimidos, todos los endeudados y todos los amargados de espíritu. Y David fue hecho jefe de ellos; tenía consigo unos 400 hombres.

³De allí David fue a Mizpa, en Moab, y le dijo al rey de Moab:

—Permite que mi padre y mi madre vayan para estar con vosotros hasta que yo sepa lo que Dios hará de mí.

⁴Los dejó, pues, con el rey de Moab, y vivieron allí todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

⁵Entonces el profeta Gad le dijo a David:

—No te quedes en la fortaleza. Vé y entra en la tierra de Judá.

Y David partió y fue al bosque de Jaret.

Doeg el edomita delata a Ajimélej

⁶Saúl se enteró de que habían sido hallados David y los que estaban con él. Saúl estaba en Guiváh, en el lugar alto, debajo de un tamarisco, y tenía su lanza en su mano. Todos sus servidores estaban de pie alrededor de él. ⁷Y Saúl dijo a sus servidores que estaban de pie alrededor de él:

—Escuchad vosotros, los de Benjamín: ¿También os ha de dar el hijo de Ishái tierras y viñas a todos vosotros? ¿Os hará a todos jefes de millares y de centenas ⁸para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí? No hay quien me revele cuando mi hijo hace pacto con el hijo de Ishái, ni hay entre vosotros quién se conduela de mí y me revele que mi hijo ha levantado contra mí a un servidor mío para que me aceche, como lo hace en este día.

⁹Entonces Doeg el edomita, que estaba a cargo de los siervos de Saúl, respondió:

—Yo vi al hijo de Ishái que fue a Nob, a Ajimélej hijo de Ajitov. ¹⁰Este consultó por él a YHVH, le dio provisiones, y también le entregó la espada del filisteo Goliat.

Saúl asesina a los sacerdotes de Nob

¹¹El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélej hijo de Ajitov y a toda su casa paterna, los sacerdotes que estaban en Nob. Y todos ellos vinieron al rey.

¹²Saúl dijo:

—Escucha, hijo de Ajitov.

Y él dijo:

—Aquí me tienes, señor mío.

¹³Saúl le preguntó:

—¿Por qué conspiraste contra mí, tú y el hijo de Ishái cuando tú le diste pan y espada y consultaste por él a Dios para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace en este día?

¹⁴Ajimélec respondió al rey diciendo:

—¿Quién entre todos tus servidores es tan fiel como David, que además es yerno del rey, presto a obedecerte e ilustre en tu casa? ¹⁵¿Acaso fue aquel día la primera vez que consulté por él a Dios? ¡De ninguna manera! No culpe el rey de cosa alguna a su siervo ni a toda mi casa paterna, pues tu siervo no ha sabido ninguna cosa de este asunto, ni grande ni pequeña.

¹⁶Y el rey dijo:

—¡Morirás irremisiblemente, Ajimélej, tú y toda tu casa paterna!

¹⁷Entonces el rey dijo a los de su escolta que estaban apostados alrededor de él:

—¡Volveos y matad a los sacerdotes de YHVH, porque la mano de ellos también está con David, y porque sabiendo que él huía no me lo hicieron saber.

Los servidores del rey no quisieron extender su mano para matar a los sacerdotes de YHVH. ¹⁸Entonces el rey dijo a Doeg:

—¡Vuélvete tú, y arremete contra los sacerdotes!

Doeg el edomita se volvió y mató aquel día a 85 hombres que vestían efod de lino. ¹⁹Y a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada. ²⁰Pero un hijo de Ajimélej hijo de Ajitov que se llamaba Abiatar escapó y huyó tras David. ²¹Abiatar le contó a David cómo Saúl había hecho matar a los sacerdotes de YHVH. ²²Y David dijo a Abiatar:

—Yo sabía aquel día que estando allí Doeg el edomita, él sin falta se lo iba a contar a Saúl. Yo he sido la causa de la muerte de todas las personas de tu casa paterna. ²³Pero tú, quédate conmigo; no temas. Quien atente contra mi vida también atentará contra la tuya; pero conmigo estarás seguro.

David libra la ciudad de Queílah

23 Dieron aviso a David diciendo: “Los filisteos combaten contra Queílah y saquean las eras.” ²Entonces David consultó a YHVH diciendo:

—¿Iré a atacar a esos filisteos?

Y YHVH respondió a David:

—Vé, ataca a los filisteos y libra a Queílah.

³Pero los hombres de David le dijeron:

—Nosotros tenemos miedo aquí en Judá; ¡cuánto más si vamos a Queílah contra las tropas de los filisteos!

⁴David volvió a consultar a YHVH, y YHVH le respondió diciendo:

—Levántate, desciende a Queílah porque yo entregaré en tu mano a los filisteos.

⁵David partió con sus hombres a Queílah, combatió contra los filisteos, se llevó sus ganados y les ocasionó una gran derrota. Así libró David a los habitantes de Queílah.

David escapa de Queílah

⁶Aconteció que cuando Abiatar hijo de Ajimélej huyó a David a Queílah, llevó consigo el efod. ⁷Y cuando le fue dicho a Saúl que David había ido a Queílah, Saúl pensó: “Dios lo ha entregado en mi mano pues él se ha encerrado a sí mismo al entrar en una ciudad con puertas y cerrojos.”

⁸Entonces Saúl convocó a todo el pueblo para la batalla, para descender a Queílah y sitiarse a David y a sus hombres. ⁹Pero entendiendo David que Saúl planeaba el mal contra él, le dijo al sacerdote Abiatar:

—Trae el efod.

¹⁰Y David dijo:

—Oh YHVH Dios de Israel: Tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir a Queílah para destruir la ciudad por causa mía. ¹¹¿Me entregarán los señores de Queílah en su mano? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo ha oído? Oh YHVH Dios de Israel, revélalo a tu siervo.

Y YHVH respondió:

—Sí, descenderá.

¹²Entonces preguntó David:

—¿Me entregarán los señores de Queílah a mí y a mis hombres en manos de Saúl?

Y YHVH respondió:

—Sí, te entregarán.

¹³Entonces David se levantó con sus hombres, que eran unos 600, salieron de Queílah y deambularon sin rumbo fijo. Y llegó a Saúl la noticia de que David se había escapado de Queílah, por lo que desistió de salir.

Reencuentro de David y Jonatán

¹⁴David se quedó en el desierto, en los lugares de difícil acceso: Se quedó en las montañas del desierto de Zif.

Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano. ¹⁵Y David, al ver que Saúl había salido en acecho de su vida, se quedó en el bosque, en el desierto de Zif.

¹⁶Entonces Jonatán hijo de Saúl se levantó y fue a David al bosque y le fortaleció en Dios.

¹⁷Le dijo:

—No temas, porque la mano de mi padre Saúl no te encontrará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti. Aun mi padre Saúl lo sabe.

¹⁸Ambos hicieron un pacto ante YHVH. Después David se quedó en el bosque y Jonatán se volvió a su casa.

Saúl rodea a David

¹⁹Los de Zif subieron a decir a Saúl, en Guiváh:

—¿Acaso no está David escondido entre nosotros en los lugares de difícil acceso en el bosque, en la colina de Jakila que está al sur de Yeshimón? ²⁰Ahora, oh rey, desciende pronto conforme a todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

²¹Y Saúl dijo:

—YHVH os bendiga porque habéis tenido compasión de mí. ²²Id y aseguraos bien. Averiguad y ved el lugar por donde asienta el pie y quien lo ha visto allí; porque me han dicho que él es sumamente astuto. ²³Mirad y reconoced todos los escondrijos en donde se oculta. Luego volved a mí con información exacta, y yo iré con vosotros. Si él está en la zona, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

²⁴Ellos se levantaron y se fueron a Zif antes que Saúl. Pero David y sus hombres ya estaban en Maón, en el Araváh, al sur de Yeshimón.

²⁵Saúl partió con sus hombres para buscar a David. Pero le avisaron a David, quien bajó de la peña y permaneció en el desierto de Maón.

Cuando Saúl lo oyó, persiguió a David en el desierto de Maón. ²⁶Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres iba por el otro lado del monte. David se daba prisa para escapar de Saúl, porque Saúl y sus hombres estaban rodeando a David y sus hombres, a fin de capturarlos.

²⁷Entonces llegó a Saúl un mensajero, diciendo:

—Date prisa y ven, porque los filisteos han hecho una incursión en el territorio.

²⁸Po tanto, Saúl desistió de perseguir a David y partió contra los filisteos. Por esta razón pusieron por nombre a aquel lugar, “Séla ha-Majleqót”.

²⁹De allí David subió y habitó en los lugares de difícil acceso de Ein-guédi.

David perdona la vida a Saúl

24 Sucedió que cuando Saúl volvió de atacar a los filisteos, le avisaron diciendo: “David está en el desierto de Ein-guédi.” ²Entonces Saúl tomó a 3.000 hombres escogidos de todo Israel y fue en busca de David y de sus hombres por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³En el camino, Saúl llegó a un redil de ovejas donde había una cueva y entró allí para defecar. David y sus hombres estaban sentados en la parte más recóndita de la cueva.

⁴Y sus hombres le dijeron a David:

—¡Este es el día del cual te dijo YHVH: “Yo entregaré a tu enemigo en tu mano, y harás con él lo que te parezca bien.”

Entonces David se levantó y cortó el borde del manto de Saúl, sin ser notado.

⁵Sucedió después de esto que el corazón de David le golpeaba, por haber cortado el borde del manto de Saúl. ⁶Y David dijo a sus hombres:

—YHVH me libre de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de YHVH; que yo extienda mi mano contra él, porque él es el ungido de YHVH.

⁷Entonces David reprimió a sus hombres con palabras y no les permitió que atacasen a Saúl.

Luego Saúl salió de la cueva y continuó su camino. ⁸Y David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl diciendo:

—¡Mi señor el rey!

Cuando Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra y se postró. ⁹Y David le dijo a Saúl:

—¿Por qué escuchas las palabras de los hombres que dicen: “David busca tu mal”? ¹⁰Tus ojos han visto en este día cómo YHVH te ha puesto hoy en mi mano en la cueva. Alguien dijo que te matara, pero mi ojo tuvo compasión de ti y dije: “No extenderé mi mano contra mi señor; porque él es el ungido de YHVH.” ¹¹¡Mira, padre mío! ¡Mira el borde de tu manto en mi mano! Yo corté el borde de tu manto, pero no te maté. Mira, pues, y reconoce que no hay maldad ni rebelión en mí. Yo no he pecado contra ti; pero tú andas a la caza de mi vida para quitármela. ¹²Que YHVH juzgue entre tú y yo; y que YHVH me venga de ti; pero mi mano no será contra ti. ¹³Como dice el proverbio de los antiguos: “De los impíos saldrá la impiedad.” Pero mi mano no será contra ti. ¹⁴¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? ¹⁵Que YHVH sea el juez y juzgue entre tú y yo. Que él vea y contienda por mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Y sucedió que cuando David acabó de decirle a Saúl estas palabras, Saúl dijo:

—¿No es ésta tu voz, David, hijo mío?

Saúl alzó su voz y lloró. ¹⁷Y le dijo a David:

—Tú eres más justo que yo; porque tú me has tratado bien, cuando yo te he tratado mal. ¹⁸Tú has demostrado hoy que me has hecho bien; porque YHVH me entregó en tu mano, pero tú no me mataste. ¹⁹Cuando un hombre halla a su enemigo, ¿lo envía por buen camino? ¡YHVH te recompense con bien por lo que has hecho conmigo en este día! ²⁰Ahora, yo sé que tú ciertamente has de reinar y que el reino de Israel ha de ser estable en tu mano. ²¹Ahora, pues, júrame por YHVH que no eliminarás a mis descendientes después de mí, ni borrarás mi nombre de mi casa paterna.

²²David se lo juró a Saúl, y Saúl regresó a su casa. Entonces David y sus hombres subieron a la fortaleza.

Muerte y sepultura de Samuel

25 Samuel murió, y todo Israel se reunió para hacer lamentación por él, y lo sepultaron en su casa, en Ramáh.

Entonces se levantó David y descendió al desierto de Parán.

David es afrentado por Nabal

²Había en Maón un hombre que tenía sus actividades en Karmel. Este hombre era muy rico, pues tenía 3.000 ovejas y 1.000 cabras. Y se hallaba esquilando sus ovejas en Karmel. ³El hombre se llamaba Nabal, y su mujer se llamaba Abigail. Ella era una mujer muy inteligente y bella, pero el hombre era duro y de malas acciones. El era del clan de Caleb.

⁴David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas. ⁵Entonces David envió a diez jóvenes, diciéndoles:

—Subid a Karmel e id a Nabal. Saludadle en mi nombre ⁶y decidle así: “¡La paz sea contigo! ¡La paz sea con tu familia! ¡La paz sea con todo lo que tienes! ⁷He sabido que estás trasquilando. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hicimos daño ni les ha faltado nada durante todo el tiempo que han estado en Karmel. ⁸Pregunta a tus criados, y ellos te lo confirmarán. Por tanto, hallen gracia ante tus ojos estos mis jóvenes, porque venimos en buen día. Por favor, da a tus siervos y a tu hijo David lo que tengas a la mano.”

⁹Cuando llegaron los jóvenes de David le dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y se quedaron esperando. ¹⁰Y Nabal respondió a los siervos de David diciendo:

—¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Ishái? Hoy hay muchos esclavos que se escapan de sus amos. ¹¹¿He de tomar yo ahora de mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis trasquiladores para darlos a unos hombres que no sé de dónde son?

Abigail intercede ante David

¹²Los jóvenes de David se volvieron por su camino y regresaron. ¹³Y David dijo a sus hombres:

—¡Cíñase cada uno su espada!

Cada uno se ciñó su espada. También David se ciñó su espada, y subieron tras David unos 400 hombres, dejando otros 200 con el equipaje. ¹⁴Pero uno de los criados le avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo:

—David envió unos mensajeros desde el desierto para que saludaran a nuestro amo, y él los ha ofendido, ¹⁵a pesar de que esos hombres han sido muy buenos con nosotros. Nunca nos han hecho daño, ni nos ha faltado nada mientras hemos andado con ellos mientras estábamos en el campo. ¹⁶Nos han servido como muro de día y de noche, todos los días que hemos estado apacentando las ovejas entre ellos. ¹⁷Ahora, pues, mira y reconoce lo que has de hacer, porque el mal está decidido contra nuestro amo y contra toda su casa, pues él es un hombre de tan mal genio que no hay quién pueda hablarle.

¹⁸Entonces Abigail se apresuró y tomó 200 panes, dos tinajas de vino, cinco ovejas ya preparadas, cinco medidas de grano tostado, 100 tortas de pasas y 200 panes de higos secos, y los cargó sobre unos asnos. ¹⁹Y dijo a sus criados:

—Id delante de mí, y yo voy tras vosotros.

Pero nada le reveló a su marido Nabal. ²⁰Y sucedió que cuando ella, montada sobre un asno descendía por la parte opuesta de la colina, David y sus hombres venían en dirección contraria, y ella fue a encontrarles.

²¹David había dicho: “Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto le pertenece. El me ha devuelto mal por bien. ²²¡Así haga Dios a los enemigos de David, y aun les añada, si antes de la mañana dejo vivo a uno solo que orine en la pared de todos los que le pertenecen!

²³Cuando Abigail vio a David, se apresuró y bajó del asno. Y cayendo sobre su rostro delante de David, se postró en tierra. ²⁴Se echó a sus pies y le dijo:

—¡Señor mío, sea la culpa sobre mí! Pero permite que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. ²⁵Por favor, no haga caso mi señor de este hombre de mal genio, Nabal. Porque como su nombre, así es él, y la imbecilidad está con él. Pero yo, tu

sierva, no vi a los jóvenes de mi señor, a los cuales enviaste. ²⁶Ahora, pues, señor mío, ¡vive YHVH y vive tu alma que YHVH ha impedido que llegaras a derramar sangre y a vengarte por tu propia mano! Ahora, sean como Nabal tus enemigos, y los que procuran el mal contra mi señor. ²⁷Pero ahora, dese a los jóvenes que siguen a mi señor esta bendición que tu sierva ha traído a mi señor. ²⁸Te ruego que perdones la ofensa de tu sierva, pues de cierto YHVH edificará una casa firme a mi Señor, porque mi señor está dirigiendo las batallas de YHVH. Que no sea hallado mal en ti en toda tu vida. ²⁹Aunque alguien se levante para perseguirte y atentar contra tu vida, de todos modos la vida de mi señor estará incluida en la bolsa de los que viven con YHVH tu Dios. Y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio del hueco de una honda. ³⁰Acontecerá que cuando YHVH haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti y te haya designado como soberano de Israel, ³¹entonces, señor mío, no será para ti motivo de remordimiento ni estorbo para la conciencia el haber derramado sangre en vano, ni el que mi señor se haya vengado por sí mismo. Y cuando YHVH haga el bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³²David dijo a Abigail:

—¡Bendito sea YHVH Dios de Israel que te envió hoy a mi encuentro! ³³Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú, que hoy me has impedido ir a derramar sangre y a vengarme por mi propia mano. ³⁴No obstante, vive YHVH Dios de Israel que me ha impedido hacerte daño. Pues si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, antes del amanecer no le habría quedado a Nabal ni un solo hombre que orine en la pared.

³⁵David recibió de su mano lo que ella le había traído y le dijo:

—Vuelve a tu casa en paz. Mira que he escuchado tu voz y que te he tratado con amabilidad.

La muerte del imbécil

³⁶Abigail regresó a Nabal, y él tenía un banquete en su casa, como el banquete de un rey, y el corazón de Nabal estaba eufórico. El estaba muy ebrio, por lo cual ella no le reveló ni poco ni mucho del asunto hasta el día siguiente. ³⁷Pero a la mañana, cuando a Nabal se le había pasado el efecto del vino, su mujer le contó estas cosas. Entonces le sobrevino un paro cardíaco y se quedó como una piedra. ³⁸Y sucedió después de unos diez días que YHVH hirió a Nabal, y él murió.

³⁹Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo:

—¡Bendito sea YHVH que juzgó la causa de mi afrenta recibida de parte de Nabal y ha guardado a su siervo del mal! YHVH mismo ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza.

David toma por mujer a Abigail

Después David mandó hablar a Abigail para tomarla como su mujer. ⁴⁰Los siervos de David fueron a Abigail a Karmel, y hablaron con ella diciendo:

—David nos ha enviado a ti para tomarte como su mujer.

⁴¹Ella se levantó y se postró con el rostro a tierra, diciendo:

—Aquí está tu sierva, para que sea la sierva que lave los pies de los siervos de mi señor.

⁴²Entonces Abigail se apresuró, y levantándose montó sobre un asno. Y con las cinco criadas que la atendían, siguió a los mensajeros de David. Y vino a ser su mujer.

⁴³David también tomó como mujer a Ajinoam, de Yizreel. Ambas fueron sus mujeres, ⁴⁴pues Saúl había dado a su hija Mijal, mujer de David, a Palti hijo de Laish, que era de Galim.

David perdona de nuevo a Saúl

26 Entonces los de Zif fueron a Saúl a Guiváh, y le dijeron:

—¿Acaso no está David escondido en la colina de Jakila que mira hacia Yeshimón?

²Saúl se levantó y descendió al desierto de Zif acompañado por 3.000 hombres escogidos de Israel para buscar a David en el desierto de Zif. ³Y Saúl acampó en la colina de Jakila, que mira hacia Yeshimón, junto al camino.

David, que permanecía en el desierto, vio que Saúl había venido al desierto tras él. ⁴Y David envió espías y supo con certeza que Saúl había venido. ⁵Después David se levantó y se fue al lugar donde Saúl había acampado. David observó bien el lugar donde estaban acostados Saúl y Abner, jefe de su ejército. Saúl estaba acostado en el centro del campamento, y la gente estaba acampada alrededor de él.

⁶David preguntó a Ajimélej el heteo y a Abishái hijo de Sarvia, hermano de Yoav diciendo:

—¿Quién descenderá conmigo al campamento, a Saúl?

Y Abishái dijo:

—Yo descenderé contigo.

⁷David y Abishái fueron de noche a la gente, y Saúl estaba acostado durmiendo en el centro del campamento con su lanza clavada en tierra, a su cabecera. Abner y el pueblo estaban acostados alrededor de él.

⁸Abishai dijo a David:

—¡Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano! Ahora, pues, déjame que lo hiera con la lanza. Lo clavaré en la tierra de un solo golpe, y no tendré que darle un segundo.

⁹David respondió a Abishai:

—No lo mates, porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de YHVH y quedará sin culpa?

¹⁰Dijo además David:

—¡Vive YHVH, que YHVH mismo lo herirá, o le llegará su día y morirá, o irá a la guerra y perecerá. ¹¹Pero YHVH me libre de extender mi mano contra el ungido de YHVH. Ahora, pues, toma la lanza que está a su cabecera, y la cantimplora de agua, y vámonos.

¹²David tomó la lanza y la cantimplora de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron. No hubo nadie que viese, ni nadie que se diese cuenta, ni nadie que se despertase. Todos dormían, porque había caído sobre ellos un profundo sueño de parte de YHVH.

¹³David pasó al otro lado y se detuvo a lo lejos, sobre la cumbre de la colina. Había una considerable distancia entre ellos. ¹⁴Y David gritó al pueblo y a Abner hijo de Ner, diciendo:

—¿No respondes, Abner?

Abner respondió y dijo:

—¿Quién eres tú, que gritas al rey?

¹⁵David le dijo a Abner:

—¿No eres tú un hombre? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has protegido al rey, tu señor? Porque uno del pueblo entró para destruir al rey, tu señor. ¹⁶Esto que has hecho no está bien. ¡Vive YHVH que sois dignos de muerte porque no habéis guardado a vuestro señor, el ungido de YHVH! Ahora, mira dónde está la lanza del rey, y la cantimplora de agua que estaba a su cabecera.

¹⁷Saúl reconoció la voz de David y le dijo:

—¿No es ésa tu voz, David, hijo mío?

David respondió:

—¡Sí, es mi voz, oh mi señor el rey!

¹⁸Y añadió:

—¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mi mano? ¹⁹Ahora escuche mi señor el rey las palabras de su siervo. Si YHVH te ha incitado contra mí, que él acepte una ofrenda. Pero si han sido hombres, sean ellos malditos delante de YHVH, porque hoy me han expulsado para que yo no tenga parte en la heredad de YHVH, diciendo: “¡Vé y sirve a otros dioses!” ²⁰Ahora, pues, no caiga mi sangre en tierra lejos de la presencia de YHVH porque el rey de Israel ha salido para buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.

²¹Entonces Saúl dijo:

—He pecado. Vuelve, David, hijo mío; porque ningún mal te haré en adelante. Pues hoy mi vida ha sido estimada preciosa ante tus ojos. Yo he actuado neciamente y he cometido un grave error.

²²David respondió y dijo:

—¡Aquí está la lanza del rey! Pase aquí alguno de los jóvenes y tómela. ²³YHVH pague a cada uno según su justicia y su lealtad; porque YHVH te entregó hoy en mi mano, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido de YHVH. ²⁴Y como tu vida ha sido valiosa ante mis ojos en este día, así sea valiosa mi vida ante los ojos de YHVH, y él me libre de toda aflicción.

²⁵Saúl dijo a David:

—¡Bendito seas, David, hijo mío! Sin duda, tú harás grandes cosas y ciertamente triunfarás.

Después David continuó su camino, y Saúl regresó a su lugar.

David se refugia entre los filisteos

27 David dijo en su corazón: “Ahora bien, algún día voy a perecer por la mano de Saúl. Nada mejor para mí que escapar de inmediato a la tierra de los filisteos para que Saúl deje de ocuparse de mí y no me ande buscando por todo el territorio de Israel. Así escaparé de su mano.”

²Se levantó, pues, David, y se pasó, con los 600 hombres que estaban con él, a Akish hijo de Maoj, rey de Gat. ³David habitó con Akish es Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia, y David con sus dos mujeres: Ajinoam, de Yizreel, y Abigaíl que fuera

mujer de Nabal, de Karmel. ⁴A Saúl le llegó la noticia de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

Incursiones de David desde Ziqlag

⁵Entonces David dijo a Akish:

—Si he hallado gracia ante tus ojos, que se me dé un lugar en algunas de las ciudades en el campo, para que habite allí. ¿Por qué ha de habitar tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶Aquel día Akish le dio la ciudad de Ziqlag. Por eso Ziqlag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy. ⁷Y el tiempo que David habitó en la tierra de los filisteos fue de un año y cuatro meses.

⁸David subía con sus hombres y hacían incursiones contra los de Gueshur, los de Guézer y los de Amaleq; pues desde antaño éstos habitaban en aquella tierra desde las inmediaciones de Shur hasta la tierra de Egipto.

⁹David atacaba la tierra y no dejaba vivo hombre ni mujer. Se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y la ropa. Y después regresaba e iba a Akish, ¹⁰Cuando Akish le preguntaba, “dónde habéis hecho hoy la incursión”, David respondía: “Contra el Néguev de Judá”, o “contra el Néguev de Yerajmeel”, o “contra el Néguev de los queneos.”

¹¹David no dejaba que llevaran a Gat con vida ni hombres ni mujeres, porque decía: “No sea que informen acerca de nosotros diciendo: ‘Esto hizo David.’ ” Así fue su manera de proceder todo el tiempo que vivió en la tierra de los filisteos. ¹²Akish creía a David y pensaba: “El ha llegado a hacerse odioso a su pueblo Israel; de modo que será mi siervo para siempre.”

Los filisteos se alistan contra Israel

28 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus tropas en un ejército para combatir contra Israel.

Entonces Akish dijo a David:

—Bien sabes que debes ir conmigo a la campaña, tú con tus hombres.

²David respondió a Akish:

—Sabrás, pues, lo que puede hacer tu servidor.

Y Akish dijo a David:

—Entonces te haré guarda de mi cabeza para siempre.

Saúl consulta con la espiritista de Eindor

³Samuel ya había muerto. Todo Israel había lamentado su partida, y lo habían sepultado en su ciudad, en Ramáh.

Saúl había quitado del país a los que evocaban a los muertos y a los adivinos.

⁴Los filisteos se reunieron, vinieron y acamparon en Shunem.

Saúl reunió a todo Israel, y ellos acamparon en Guilboa.

⁵Al ver Saúl el campamento de los filisteos, se atemorizó, y su corazón se estremeció en gran manera. ⁶Entonces Saúl consultó a YHVH, pero YHVH no le respondió ni por sueños, ni por los urim, ni por los profetas.

⁷Entonces Saúl dijo a sus servidores:

—Buscadme una mujer que sepa evocar a los muertos, para que yo vaya a ella y consulte por medio de ella.

Sus servidores le respondieron:

—En Eindor hay una mujer que sabe evocar a los muertos.

⁸Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, y fue con los dos hombres. Llegaron de noche a la mujer, y él dijo:

—Por favor, evócame a los muertos, y haz que suba el que yo te diga.

⁹Pero la mujer le respondió:

—Tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país a los que evocan a los muertos y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones una trampa a mi vida para causarme la muerte?

¹⁰Saúl le juró por YHVH, diciendo:

—¡Vive YHVH, que ningún mal te vendrá por esto!

¹¹Entonces la mujer le preguntó:

—¿A quién haré que suba?

El respondió:

—Haz que suba Samuel.

¹²Al ver la mujer a Samuel, gritó fuertemente. Y la mujer habló a Saúl diciendo:

¹³—¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!

El rey le dijo:

—No tengas miedo. ¿Qué has visto?

La mujer respondió a Saúl:

—¡He visto *elohim* que suben de la tierra!

¹⁴Entonces él le preguntó:

—¿Qué aspecto tiene?

Ella respondió:

—Sube un hombre anciano envuelto en un manto.

Saúl entendió que era Samuel, e inclinando el rostro a tierra se postró.

¹⁵Entonces Samuel preguntó a Saúl:

—¿Por qué me has molestado, haciéndome subir?

Saúl respondió:

—Estoy muy angustiado, pues los filisteos combaten contra mí, y Dios se ha apartado de mí. No me responde más, ni por medio de profetas, ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

¹⁶Entonces Samuel dijo:

—¿Para qué me preguntas a mí, si YHVH se ha apartado de ti y se ha vuelto tu adversario? ¹⁷YHVH ha hecho lo que dijo por medio de mí, pues YHVH ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu prójimo, a David; ¹⁸porque no obedeciste la voz de YHVH, ni ejecutaste el ardor de su ira contra Amaleq. Por eso YHVH te ha hecho esto hoy. ¹⁹Además, YHVH entregará a Israel y también a ti en mano de los filisteos. Mañana estaréis conmigo tú y tus hijos. YHVH entregará también el ejército de Israel en mano de los filisteos.

²⁰Entonces Saúl cayó en tierra, tan largo como era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel. No le quedaban fuerzas, pues no había comido nada en todo el día ni en toda la noche.

²¹La mujer vino a Saúl, y al verle tan aterrorizado, le dijo:

—Tu sierva ha obedecido tu voz. He arriesgado mi vida y he escuchado las palabras que me has hablado. ²²Ahora, pues, te ruego que tú también escuches la voz de tu sierva: Permíteme poner delante de ti un pedazo de pan para que comas y recuperes fuerzas para seguir tu camino.

²³El rehusó diciendo:

—No comeré.

Pero sus servidores, junto con la mujer le insistieron; y él escuchó. Después se levantó del suelo y se sentó sobre la cama.

²⁴La mujer tenía en la casa un becerro engordado, y se apresuró a matarlo. Luego tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura. ²⁵Los puso delante de Saúl y de sus servidores.

Después que comieron se levantaron y partieron aquella misma noche.

David excluido de la campaña contra Israel

29 Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec, e Israel acampó junto al manantial que está en Yizreel.

²Cuando los gobernantes de los filisteos pasaron con sus batallones de cien y de mil hombres, se halló que David y sus hombres pasaron en la retaguardia, con Akish.

³Entonces los jefes de los filisteos preguntaron:

—¿Qué hacen aquí estos hebreos?

Akish respondió a los jefes de los filisteos:

—¿No es éste David, siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y por años, y en quien no he hallado nada malo desde el día que se pasó a mí, hasta el día de hoy?

⁴Pero los jefes de los filisteos se enojaron contra él y le dijeron:

—Haz volver a ese hombre. Que se vuelva al lugar que le señalaste y que no venga con nosotros a la batalla; no sea que en la batalla se vuelva nuestro enemigo. Porque, ¿con qué cosa ganaría mejor el favor de su señor que con las cabezas de estos hombres? ⁵¿No es éste David, de quien cantaban con danzas diciendo, “Saúl derrotó sus miles y David sus diez miles”?

⁶Entonces Akish llamó a David y le dijo:

—¡Vive YHVH, que tú has sido recto! Me parece bien tu salir y tu entrar en el ejército conmigo, pues ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí, hasta el día de hoy. Pero a los ojos de los gobernantes tú no eres grato. ⁷Ahora, pues, vuelve en paz para no desagradar a los gobernantes de los filisteos

⁸David le dijo a Akish.

—Pero, ¿qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que vine a estar contigo hasta el día de hoy, para que yo no vaya y luche contra los enemigos de mi señor, el rey?

⁹Akish respondió y dijo a David:

—Yo sé que tú eres grato a mis ojos, como un ángel de Dios. Pero los jefes de los filisteos han dicho: “Que él no vaya a la batalla con nosotros.” ¹⁰Levántate, pues, muy de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo. Y levantándoos muy de mañana, partid al amanecer.

¹¹Entonces David y sus hombres se levantaron muy de mañana para irse y regresar a la tierra de los filisteos, y los filisteos subieron a Yizreel.

David se venga de los amalequitas

30 Cuando David y sus hombres llegaron a Ziqlag al tercer día, los amalequitas habían hecho una incursión en el Négev y en Ziqlag. Habían atacado Ziqlag y la habían incendiado. ²También se habían llevado cautivas a las mujeres y a los que estaban en ella desde el menor hasta el mayor. Pero no mataron a nadie, sino que los tomaron cautivos y siguieron su camino.

³David y sus hombres llegaron a la ciudad y vieron que estaba incendiada, y que sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. ⁴Entonces David y la gente que estaba con él alzaron su voz y lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. ⁵También habían sido tomadas cautivas las dos mujeres de David, Ajinoam de Yizreel y Abigail, que fuera la mujer de Nabal, de Karmel.

⁶David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todo el pueblo estaba con ánimo amargado, cada uno por causa de sus hijos y de sus hijas. Pero David se fortaleció en YHVH su Dios. ⁷Entonces David dijo al sacerdote Abiatar hijo de Ajimélej:

—Tráeme, por favor, el efod.

Abiatar trajo el efod a David, ⁸y David consultó a YHVH diciendo:

—¿He de perseguir a esa banda? ¿La podré alcanzar?

Y YHVH le respondió:

—Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos.

⁹Entonces David partió con los 600 hombres que estaban con él y llegaron hasta el arroyo de Besor donde se quedaron algunos de ellos. ¹⁰Pero David continuó persiguiendo, él con 400 hombres, porque 200 se quedaron atrás, los cuales estaban muy agotados para pasar el arroyo de Besor.

¹¹Hallaron en el campo a un hombre egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan para comer y agua para beber. ¹²También le dieron un pedazo de torta de higos y dos tortas de pasas. Después que comió recobró sus fuerzas, pues no había comido pan ni había bebido agua durante tres días.

¹³David le preguntó:

—¿De quién eres tú? ¿De dónde eres tú?

Y respondió:

—Yo soy un joven egipcio, siervo de un amalequita. Mi amo me abandonó hace tres días, porque yo estaba enfermo. ¹⁴Nosotros hicimos una incursión en la región del Négev de los quereteos, en el de Judá y en el Négev de Caleb. También incendiamos Ziqlag.

¹⁵David le preguntó:

—¿Podrás llevarme a esa banda?

El respondió:

—Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa banda.

¹⁶Entonces los llevó, y halló que estaban desparramados sobre la superficie de toda la tierra, comiendo, bebiendo y haciendo fiesta por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷David los atacó desde antes del amanecer hasta la tarde del día siguiente. Ninguno de ellos escapó, excepto unos 400 jóvenes que montaron en los camellos y huyeron.

¹⁸Así libró David todo lo que habían tomado los amalequitas. Asimismo, David libró a sus dos mujeres. ¹⁹No les faltó cosa alguna, ni pequeña ni grande, ni de los hijos, ni de las hijas ni de las cosas robadas, ni nada de cuanto habían tomado para sí. Todo lo recuperó David.

Repartición del botín

²⁰David tomó también todas las ovejas y las vacas. Y llevándolas delante del otro ganado, decían:

—¡Este es el gran botín de David!

²¹Entonces David vino a los 200 hombres que habían quedado muy agotados para seguirle, a los cuales habían hecho que se quedaran en el arroyo de Besor. Ellos salieron a recibir a David y a la gente que venía con él. Y cuando David se acercó a aquella gente, les saludó deseándoles paz.

²²Entonces intervinieron todos los malos y perversos que había entre los hombres que habían ido con David, y dijeron:

—Puesto que no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos salvado, excepto a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y que se vayan.

²³Pero David respondió:

—No hagáis eso, hermanos míos con lo que nos ha dado YHVH quien nos ha protegido y entregado en nuestra mano la banda que vino contra nosotros. ²⁴¿Quién os escuchará en este asunto? Igual parte han de tener los que descendan a la batalla y los que se quedan con el equipaje. ¡Que se lo repartan por igual!

²⁵Y sucedió que desde aquel día en adelante, él hizo que esto fuera ley y decreto en Israel, hasta el día de hoy.

²⁶Cuando David llegó a Ziqlag envió parte del botín a sus amigos, los ancianos de Judá diciendo: “Aquí tenéis una bendición para vosotros del botín de los enemigos de YHVH.”

²⁷Lo envió a los que estaban en Betel, a los de Ramot en el Néguev, a los de Yatir, ²⁸a los de Aroer, a los de Sifmot, a los de Eshtemóa, ²⁹a los de Rakal, a los que estaban en las ciudades de los de Yerajmeel, a los que estaban en las ciudades de los queneos, ³⁰a los de Jorma, a los de Bor-ashán, a los de Atac, ³¹a los de Hebrón y a los de todos los lugares donde David había andado con sus hombres.

Muerte de Saúl y de sus hijos

31 Los filisteos combatieron contra Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos y cayeron muertos en el monte Guilboa. ²Los filisteos siguieron de cerca a Saúl y a sus hijos; y mataron a Jonatán, a Aminadav y a Malquishúa, hijos de Saúl.

³La batalla arreció contra Saúl, y los hombres que tiran con el arco lo encontraron; y fue herido gravemente por los arqueros.

⁴Entonces Saúl dijo a su escudero:

—Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y me atraviesen, y se ensañen conmigo.

Su escudero no quiso, porque tenía miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella.

⁵Al ver su escudero que Saúl estaba muerto, él también se dejó caer sobre su espada y murió junto con él.

⁶Así murieron aquel día, Saúl, sus tres hijos, su escudero, y también todos sus hombres juntos con él. ⁷Y al ver los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle, y los del otro lado del Jordán, que los de Israel habían huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y huyeron. Entonces los filisteos fueron y habitaron en ellas.

⁸Aconteció al día siguiente, cuando los filisteos fueron para despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Guilboa. ⁹Ellos le cortaron la cabeza y le despojaron de sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar la buena nueva en el templo de sus ídolos y al pueblo. ¹⁰Después pusieron sus armas en el templo de sus Ashtarót, y clavaron su cadáver en el muro de Bet-sheán.

¹¹Cuando los habitantes de Yabesh, en Galaad, oyeron de él, lo que los filisteos habían hecho con Saúl, ¹²todos los hombres valientes se levantaron, caminaron toda aquella noche y tomaron del muro de Bet-sheán el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos.

Cuando llegaron a Yabesh, los incineraron allí. ¹³Luego tomaron sus huesos y los sepultaron debajo del tamarisco en Yabesh, y ayunaron siete días.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
 PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
 Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
 Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
 ¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com